

EL PINTOR JESUS LASTERRA

Por: José M^a Muruzábal del Solar

INDICE GENERAL:

Prólogo.

1. Introducción.

2. Biografía:

2. 1. Primeros años.

2. 2. Formación artística en Pamplona y Madrid.

2. 3. Etapa madrileña.

2. 4. Etapa pamplonesa.

3. La obra de Jesús Lasterra.

3. 1. Aspectos generales.

3. 2. Oleos.

3. 3. Grabados.

3. 4. Ceras.

3. 5. Dibujos

3. 6. Otras técnicas.

4. La repercusión de su obra en Navarra.

5. Premios y distinciones.

6. Exposiciones de Jesús Lasterra.

7. Bibliografía y hemerografía.

8. Obra seleccionada.

9. Catálogo.

PROLOGO

LASTERRA, UN DESTINO.

“Esto sobre todo: sé fiel a ti mismo, y a eso seguiré, como la noche al día, que no podrás ser entonces falso para nadie”. W. S. Hamlet.

En un ensayo escueto y lúcido, el profesor Francisco Javier Zubiaur Carreño constata una realidad que conocimos bien quienes vivimos aquella época: mediada la década de los cincuenta del siglo pasado y hasta bien entrada la de los sesenta, irrumpen en el panorama del arte navarro, por diversas causas que él explica, un grupo heterogéneo de artistas plásticos que toman el relevo de los viejos maestros, ya desaparecidos. Entre ellos estaba Jesús Lasterra.

Escribo desde el recuerdo. Desde el recuerdo de una persona (hoy personaje) con la que hice un largo camino. Le conocí muy bien. Era un joven sensible, temperamental, apasionado, aunque la educación que había recibido le llevaba a reprimir su vehemencia. Se sabía, se creía, poseedor de un don: era un artista, un creador de belleza y armonía, y esa convicción le marcó para siempre. No veía la pintura como profesión, sino como un destino irrenunciable. La certeza de su singularidad le hizo forjar para sí un proyecto de vida, una especie de filosofía existencial plena de postulados que él mismo se formulaba y en los que apoyaba su concepto de arte. “Tienes que creer en lo que haces, –decía-, porque de otra manera aquello que realices no llevará tu sello”. Había adoptado para sí el lema de Paracelso: “no seas otro si puedes ser tú mismo”.

Tenía tanta fe en su concepción de la pintura que no le afectaban criterios u opiniones ajenos. Ciga, su primer maestro, quiso inculcarle su admiración por Velázquez. Pero fue un intento vano. La escuela le enseñó muchas cosas, incluso le dotó de un título, pero no modificó su pensamiento. Solo atendía a su credo, y ello no aportaba un ápice de soberbia o suficiencia a su personalidad, por otro lado sencilla y asequible, sino que subrayaba la claridad con que fijaba la ruta a seguir y la forma de hacerlo. De los artistas de su generación, entre los que contaba algunos buenos amigos, solo le hacían reflexionar las opiniones de su colega Antonio Eslava, siendo tan distintos. O tal vez por serlo: la afinidad de los extremos.

No obstante, pese a que Lasterra fuese un hombre impulsivo, su pintura no lo era tanto, porque si bien el deseo, la necesidad de pintar le nacía de un impulso interior incontenible, necesariamente se veía éste refrenado por la reflexión. Por mucho oficio que se tenga, aplicar los recursos técnicos en el acto creativo exige concentración, pausa y un análisis continuado de lo que se está haciendo. Sus obras estaban medidas, calculadas, aunque su clara propensión al lirismo le llevara, a veces, a plasmar en la tela lo imprevisto. Se defendía o, mejor, justificaba estas licencias manifestando que la interpretación de la realidad podría resultar, en ocasiones, más interesante e incluso más bella que la realidad objetiva.

Era un pintor figurativo. No se trataba de una opción de entre las diferentes maneras de concebir el arte. Optar es elegir, y el estilo no se elige ya que forma parte consustancial de la naturaleza del artista, cuando éste se manifiesta de manera honesta, sincera. Ya lo dijo un sabio: “el estilo es el hombre”. Y el hombre, el pintor, se

desnaturaliza, pierde sus rasgos característicos, cuando hace lo que no es, lo que no se corresponde con su auténtica personalidad.

Definía Delacroix su pintura como “la libre manifestación de las impresiones personales”. Lasterra, ya lo he dicho, hacía una pintura libre y personal, seria y grata a un tiempo. Fluía de ella un sentimiento de armoniosa conjugación de formas y colores, equilibrio cromático y serenidad y, también, de armoniosa identificación con sus temas predilectos. Sobre la base de un dibujo sólido, sus cuadros eran retazos de lugares sabidos, identificables, pedazos de tierra o de historia, de ritos y costumbres ancestrales que gustaba a la gente colocar en su casa. De ahí, del buen hacer honesto y sincero, le llegó el éxito.

Pero aún le faltaba a nuestro pintor dar el tranco final, aquel que había de auparle a la consagración definitiva. Era el año 1958, los artistas abstractos españoles alcanzaban el reconocimiento internacional. El hecho, importantísimo, encuentra eco en los pintores españoles, incluso interesa a quienes no se mueven en esos parámetros del arte. Lasterra, cómo no, continuaba sumido en su mundo particular, pero no era ajeno a lo ocurrido. Un día me invitó a visitar su estudio. Supuse que desearía enseñarme alguna obra de su agrado, recién terminada. Lo que vi me dejó estupefacto. Sonriente me mostró varias telas en las que los colores se entremezclaban sabiamente buscando, al margen de cualquiera otra preocupación, su propio valor, en el conjunto armónico, rico de materia, eminentemente expresivo. Le pregunte “¿qué es esto?”, y me contestó: “mi paradoja”. Efectivamente, aquella pirueta estética se desviaba de su trayectoria habitual, encerrando, en sí misma, una evidente contradicción. Pero aquel juego aparente no resultó, como veremos, un episodio intrascendente.

Fue evolucionando. Dentro de un concepto enraizado en la línea tradicional de la pintura figurativa española, su adaptación a los dictados del arte “moderno” fue realizándose de un modo natural, paulatino y constante. Incluyó en su paleta el criterio colorista del arte informal, trabajando con mimo cada retazo del cuadro, cada espacio de la superficie pintada. Eminentemente novedosa fue, también, la modificación del trazo, del rasgo del pincel, en el que la forma perdía meticulosidad en los detalles en la misma medida que adquiría rotundidad expresiva. Así lo vi y así lo escribí en su día, y mis apreciaciones fueron corroboradas más tarde, desde su jerarquía, por Carlos Areán, cuando tuvo ocasión de conocer, en Madrid, la obra nueva del pintor.

Lasterra presentó tres exposiciones memorables en los años 1965, 1967 y 1970, todas en la pamplonesa Sala de Arte de García Castañón. Su éxito, pleno, total, absoluto, fue no solamente un acontecimiento artístico, sino, incluso, social. El público refrendó cálidamente el trabajo del pintor, adquirió su obra y revalorizó hasta límites insospechados la cotización de sus cuadros. Fue, en mi opinión, el tiempo de gloria de un artista que había trabajado intensamente, vertiendo en el lienzo lo mejor de sí mismo, y que ahora encontraba que lo que hacía no solo le gustaba a él, sino, también, al público. Le recuerdo ufano, engallado, en medio de la Sala, asomándole por los ojos un destello sutil de soberbia. Se sentía, se sabía pintor.

* * * * *

Algo, alguien, tal vez las circunstancias, esos factores externos que nos rodean y condicionan nuestra existencia, le hicieron salir abruptamente de su mundo ideal para situarlo, inerme, en el mundo real. Era capaz de luchar ante la tela, de sufrir y gozar con su trabajo, pero se encontró, de pronto, en un ambiente desconocido, que nunca le interesó. El final de los años setenta y los que le sucedieron fueron tiempos esperanzadores aunque difíciles, convulsos, de cambios trascendentes, en los que la sociedad se vio inmersa. Acaso se perdió en ese laberinto, propicio al ejercicio de juegos perversos, a los que él ni sabía ni quería jugar. Y así fue decayendo, como si ese escenario nuevo y deseado, en el que actuaban personajes extraños, hubiera aventado sus ímpetus de antaño, y su vivir para pintar se tornara obsoleto porque imperaban nuevos modos impuestos, otras actitudes, que lo dejaban desorientado, fuera de lugar, de su sitio de siempre, del ámbito que él construyó a su medida. Aún se registró algún chisporreo esporádico de su talento, como el estallido final, apoteósico, de la traca que se extingue. Además, se quebrantó su salud.

Muy de mañana sonó el teléfono de mi casa y una voz amiga me informó de que Jesús había muerto. No sé por qué la noticia, terrible, no me sorprendió. La muerte es siempre inoportuna, y más si es temprana, aunque a veces pueda suponer una liberación. No tenía edad de morir, si es que hay alguna adecuada para el tránsito. Lo dijo el poeta de Orihuela: “Temprano levantó la muerte el vuelo,/temprano madrugó la madrugada,/temprano estás rodando por el suelo”. En sus últimas y espaciadas exposiciones pude observar que sus obras mantenían la técnica habitual, que los temas eran los de siempre, aunque el color ya no vibraba como antes. Vi, también, con tristeza, que les faltaba el brillo, el resplandor de su talento. Era una pintura hecha sin ilusión. La muerte del pintor había precedido a la del hombre. Recordé una frase atribuida a Oscar Wilde: “para un artista, perder las facultades es un castigo insoportable”. Era un elegido, y quizás por ello el destino consideró llegado el instante justo de dar fin a su brillante biografía. Nos queda su obra, que es el recurso a que se suele apelar cuando desaparece el artista. Es un recurso, pero no un consuelo. Está escrito que fue el mejor paisajista navarro de la segunda mitad del Siglo XX, después de Basiano. No soy partidario de estimaciones concluyentes, pero tampoco encuentro razones para discrepar de tal opinión. Fue un artista grande, vocacional, sincero. Vivió para su arte, sin otros horizontes ni apetencias. Y triunfó. Y fue estimado y reconocido como tal. Fue una persona, hoy personaje, con el que hice un largo e inolvidable camino.

* * * * *

Al leer el libro de Muruzábal del Solar he rememorado un tiempo antiguo, pleno de juventud y de ilusiones. Y al enfrentarme, en el relato, a épocas pasadas que fueron muy gratas, no puedo evitar la nostalgia de algo que se fue, inexorablemente, con el correr de los años. Me he encontrado en sus páginas con el Lasterra que conocí, perfectamente definido en el retrato biográfico que, con la precisión exigible a su condición de historiador, nos ofrece el autor. Desde el descubrimiento casual de su vocación, pasando por las fases de formación, evolución, madurez y éxito, para terminar en el ocaso de su carrera, refrendando siempre sus asertos con opiniones ajenas.

Tiene la obra de Muruzábal otra faceta no menos interesante. Es aquella en la que de forma metódica, rigurosa y exhaustiva, va estudiando las técnicas utilizadas por el pintor, sus temas favoritos, incluso separándolos por ámbitos geográficos. Y ello con un lenguaje claro y directo, casi pedagógico, que ayuda a comprender lo que está escrito.

La aportación del autor de esta obra era, además, necesaria, imprescindible, para ir completando la bibliografía del arte navarro contemporáneo, de la que Lasterra no puede quedar fuera. Debo constatar, también, el mérito de la catalogación de una producción dispersa e incontrolada, que Muruzábal ha ordenado en la medida de lo posible. Estamos ante un libro valiente, que aborda episodios sombríos que afectaron a la vida del artista. Un libro escrito con la autoridad de quien conoce a fondo el tema, tratado con una objetividad no exenta de cierto sentimiento afectivo hacia el biografiado. Un documento, en suma, sincero y claro, como si fuera un eco del personaje que lo ha inspirado.

José Antonio Larrambebere.

1. INTRODUCCION.

A IZASKUN MI MUJER Y A IZASKUN E IÑIGO, MIS HIJOS.

A JUANY, MI MADRE, EN SU MEMORIA.

1. INTRODUCCION.

El trabajo que tenemos ocasión de presentar a continuación es el resultado de un esfuerzo continuado de aproximadamente cinco años de duración. Es cierto que a lo largo de este espacio de tiempo ha habido momentos de mayor y de menor actividad coincidiendo con los avatares profesionales que suele traer la vida. Y esto se nota más aún cuando el autor del trabajo, como en mi caso, no es un “profesional” de la investigación sino que ha de compaginar ésta con el desarrollo de una profesión intensa como es la docencia en Enseñanzas Medias. Pero, con un poco de constancia y perseverancia y, especialmente, con la inestimable ayuda de mi propia familia, hemos podido concluir esta monografía sobre el conocido pintor y grabador navarro Jesús Lasterra. Me siento en la necesidad de confesar que ésta se ha realizado con la máxima dedicación y esfuerzo por lo que ruego a todos aquellos que tengan el interés y la paciencia suficiente como para hojearla lo hagan desde la benevolencia y sepan disculpar los fallos o lagunas que puedan observar, que a buen seguro existirán. Les pido disculpas de antemano por ello.

El origen del trabajo hay que situarlo en un trato familiar y muy cercano con el propio Jesús Lasterra. De siempre, en casa de mi familia, se ha respirado un ambiente de estrecha relación con las Artes y en especial con la Pintura. Ha existido en todo momento trato cercano con los artistas navarros, libros de arte en cantidad, visita constante a las exposiciones que se celebraban en Pamplona y localidades próximas, etc. En el caso de Lasterra existía también una estrechísima relación de amistad entre el artista y mi padre, amistad que se inicia en los lejanos tiempos de estudiantes ambos en los Padres Escolapios de Pamplona y que no se cortó nunca hasta el fallecimiento del pintor. Aunque yo personalmente no trate, al menos en profundidad, al pintor he de señalar que siempre me atrajo un algo de su personalidad que se me hace difícil de transmitir. En lo que a mí respecta he de destacar su personalidad marcada, una vasta cultura, una conversación aguda y profunda, con un sentido del humor propio y singular, en fin, un hombre interesante de conocer y tratar. Nunca podré olvidar sus exactas explicaciones sobre la técnica del grabado al aguafuerte, cuando yo estaba cursando una asignatura monográfica acerca de esta técnica, durante mis estudios de Historia en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra. Pocas veces aprendí tanto de una persona en tan poco tiempo y, en realidad, no solo de grabado ya que la conversación iba discurriendo por los derroteros más inesperados, pero siempre derroteros interesantes. Tras el fallecimiento del pintor a comienzos de 1994 mi padre enseguida apuntó la conveniencia y necesidad de hacer un trabajo serio y profundo sobre el pintor y, evidentemente, no pude por menos que recoger el reto. Realmente lo hice con cierto temor ya que conocía de sobra las dificultades y sinsabores que suele conllevar una empresa de este estilo, en especial el ingente tiempo que es necesario dedicar. Mi hijo, de cinco años de edad, lo plasmaba a veces bastante gráficamente, “¿papá, porque estas escribiendo ese cuento en vez de ver la tele?. Y a continuación uno no puede por menos que pensar “pero quien me manda a mí embarcarme en estas aventuras”. Con todo, se acaba enseguida enganchado a la investigación y con el paso del tiempo ésta acaba, gracias a Dios, por fructificar en algo parecido a lo que ahora sacamos a la luz

Evidentemente, contaba con la ventaja de que no era la primera vez que afrontaba un trabajo de este tipo. En los años ochenta había desarrollado un tema monográfico similar sobre la figura del también pintor navarro Jesús Basiano, el gran paisajista navarro. Ese trabajo fue inicialmente mi Memoria de Licenciatura en la Universidad de Navarra y al fin germinó en la publicación, “Basiano, el pintor de Navarra” (1). El trabajo y la correspondiente monografía fueron pioneras dentro de los estudios de la pintura navarra contemporánea. Además, desde mi perspectiva, tuvo la suerte de abrir un camino que han seguido otros y que ha consolidado una serie de publicaciones que sirven magníficamente para aumentar el conocimiento de los pintores navarros del siglo XX. A esa monografía de Jesús Basiano han seguido las correspondientes a los artistas Javier Ciga, Gustavo de Maeztu y Julio Martín Caro, publicadas todas ellas por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y, finalmente, la de Emilio Sánchez Cayuela “Gutxi” (2) publicada por la Caja de Ahorros de Navarra tras la fusión de las entidades de ahorro de nuestra Comunidad. Más recientemente se ha publicado, desde la iniciativa privada, la monografía de Inocencio García Asarta (3). La que ahora ve la luz, relativa a la figura de Jesús Lasterra, pretende dar continuidad, en la medida de lo posible, a esta serie. Esperamos y deseamos que esta monografía no sea la última sino que, al contrario, tan solo sea un punto y seguido en esta línea editorial, iniciada por la Caja de Ahorros y continuada ahora por un esfuerzo editorial privado. Existe aún en Navarra un elevado número de artistas que merecen un trabajo monográfico similar a los publicados y que sería conveniente abordar de cara a tener un conocimiento más profundo de los artistas plásticos de nuestra Comunidad.

La personalidad y la obra de Jesús Lasterra son bastante conocidas en Navarra y en especial en Pamplona. En la capital navarra vivió la mayor parte de su vida, aquí desarrolló parte mayor de sus exposiciones y en ella dejó la inmensa mayoría de su obra. Incluso no nos equivocamos en absoluto al decir que fue uno de los auténticos “pintores de Pamplona” porque pocos como él han sabido reflejar la imagen y la personalidad de los paisajes de esta ciudad. Fue un artista que, tras un gran esfuerzo personal, tras incansable trabajo, logró situarse a principios de los años sesenta en la cúspide de la pintura navarra de la época, posición que mantendrá a lo largo de más de treinta años. Su nombre figura siempre repetido en cuantas exposiciones acerca de artistas navarros se han realizado en los últimos cuarenta años; igualmente, aparece en toda la bibliografía existente acerca de la pintura navarra de la segunda mitad del siglo XX. El éxito de ventas le acompañó buena parte de su vida lo que le permitió ser uno de los pocos pintores profesionales de Navarra, dedicado en cuerpo y alma a la pintura, viviendo exclusivamente de ella. Siguió, de manera fiel, la tradición de los mejores paisajistas navarros y sus cuadros conectaron maravillosamente con la mayoría del público navarro. Así lo demuestra el hecho de que esas mismas obras siguen presentes en las colecciones navarras y continúan decorando infinidad de hogares navarros, en muchos casos con el orgullo de sus poseedores.

A pesar de este cierto conocimiento que se tiene sobre el artista era evidente que existían toda una serie de interrogantes para resolver. Entre estos interrogantes podemos destacar, a modo de ejemplo, como había transcurrido realmente su formación en el campo de la pintura, de dónde le venía esa vocación tan fuerte que fue capaz de salvar innumerables obstáculos con tal de poder dedicarse a ella, qué le quedó a Lasterra de su maestro oficial Javier Ciga, la posibilidad de establecer períodos diferentes dentro de su devenir artístico, el volumen real de su producción al óleo o cuántos grabados al aguafuerte llegó a realizar. Todos estos interrogantes, y otros muchos más que fueron

surgiendo con el propio desarrollo de la investigación, hacían de entrada muy interesante el trabajo.

El método que se ha empleado en la investigación ha ido encaminado en dos direcciones básicas:

1ª. Esta parte ha estado referida a la **catalogación de obras del pintor**. A fin de establecer una cierta concreción se fijó, al iniciar el proyecto, el objetivo de catalogar mil obras que avalaran y sirvieran de apoyo al trabajo. Realmente alcanzar ese número ha sido costoso y complejo, pero con tiempo, esfuerzo y la ayuda del mundo del arte navarro se ha logrado. En esta parte se han dado los siguientes pasos:

- Localización de las obras. En su inmensa mayoría las obras estaban en colecciones particulares de Navarra y en especial de Pamplona. Son realmente muy pocas las que figuran en Instituciones o Entidades Públicas. El apoyo básico ha sido un registro que tenía el propio artista y en el que figuraban compradores, coleccionistas y amigos, registro que además proporcionaba direcciones e incluso, en muchos casos, números de teléfonos. Verdaderamente ha sido un alivio contar con ello, dado que una parte muy considerable de las obras que figuran en nuestro catálogo han salido de dicho registro. Además de ello, se ha contactado con galerías, pintores navarros, críticos, en fin, se ha recurrido al mundo navarro del arte que, como acostumbra a hacer siempre, respondió magníficamente.
- Catalogación de obras. Una vez realizado el contacto con el poseedor de la obra, cosa que se hacía primero por medio de una carta explicativa del trabajo (apoyada por un documento personal de la Viuda del artista) y posteriormente vía telefónica, se veía la obra, obteniendo de cada una de ellas la correspondiente ficha y varias fotografías. Todo ello es lo que figura en el catálogo de obras que se adjunta en esta publicación.
- Investigación sobre los cuadros. Una vez realizada la catalogación, cada una de las obras se sometió a un minucioso estudio para determinar la fecha de ejecución, su posible presencia en alguna exposición, si fue publicada en algún momento y cuantos datos más pudieran ser de interés.

Esta faceta del trabajo ha sido enormemente costosa y lenta y se ha desarrollado prácticamente a lo largo de cuatro años. Como decíamos, el número mayor de obras se localizan en Pamplona. También existe un número importante de obras repartidas por diferentes localidades navarras que ha sido necesario visitar (por ejemplo, Estella, Sanguesa, Tafalla, Tudela, Caparroso, Elizondo, Dicastillo, Obanos, Alsasua, etc.). Igualmente hemos podido catalogar obras en localidades como Madrid, Barcelona, Sevilla, Castellón, Zaragoza y otras más repartidas por distintos municipios de Vizcaya y Guipúzcoa.

2ª. Esta segunda parte ha ido encaminada a la **recogida de datos de carácter biográfico** (los elementos básicos de su infancia, sus exposiciones individuales y colectivas, viajes, contacto con personas, etc.). En esta faceta también se ha trabajado en dos direcciones:

- En Bibliografía y Hemerografía. Se ha rastreado de manera minuciosa la figura del pintor en libros, revistas y, especialmente, artículos de periódicos. Estos últimos han sido las fuentes primordiales con que se ha trabajado dado el gran caudal de información que contienen. Además se ha contado con la ventaja de que el propio pintor los iba guardando en un álbum, prácticamente desde los principios de su carrera. Nuestra tarea primordial ha sido ordenar todo ese material y completarlo a fin de llenar alguna laguna que se observaba.
- En fuentes directas. En primer lugar en el contacto con la propia familia de Jesús Lasterra, su viuda y su hijo Juan Pablo, que facilitaron todo aquello cuanto ellos sabían y existía en su poder (escritos, fotografías, etc.). Además de esto nos hemos entrevistado con una serie de personas (4) que conocieron con profundidad al pintor, que realmente no han sido muchas en número, pero que sí han aportado informaciones de interés. Todo esto sirvió como complemento inestimable a la labor anterior dado que facilitaron informaciones y opiniones no escritas pero sumamente interesantes para nuestro estudio. Esta parte del trabajo fue útil además para comprobar el grado de conocimiento que se tenía sobre el artista por parte de personas que lo trataron muy directamente.

Ambos métodos han sido empleados a la par, de forma complementaria, entendiendo que estábamos en la línea más óptima para profundizar lo mejor posible sobre la figura y la obra de Jesús Lasterra y de que esta manera pudiéramos llegar a plasmar de forma real tanto al hombre como al artista. Esperamos haberlo logrado.

Finalmente, antes de acabar estas líneas, es absolutamente imprescindible mostrar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que, de una u otra manera, han hecho posible, con su colaboración, que esta investigación llegara a buen término. En primer lugar, lógicamente, a la propia familia del pintor, a su viuda María Angeles Antuñano y a su hijo Juan Pablo Lasterra. Es claro que sin su ayuda y entusiasmo nada de esto hubiera sido factible. En segundo lugar, el agradecimiento colectivo a cientos y cientos de propietarios de obra del pintor que nos abrieron amablemente sus puertas. Sorprende y alienta el comprobar como los coleccionistas navarros apoyan estas iniciativas, a pesar de las molestias que indudablemente les ocasionan. En honor a la verdad he de señalar, quizás a modo de simple anécdota, que tan solo en dos ocasiones he recibido una respuesta negativa. Sería misión imposible enumerar a aquellos que sí colaboraron, pero quede constancia de su ayuda y apoyo, así como el de todas aquellas personas que facilitaron direcciones, datos, o que de una u otra manera favorecieron la labor investigadora. Entre todos ellos destaca el crítico de arte Salvador Martín Cruz, compañero también en estas lides. En esta línea también un agradecimiento muy hondo a los amigos personales de Lasterra que tomaron esta empresa como si fuera suya. De entre todos ellos he de recordar especialmente a José Antonio Larrambeberé, al artista José Antonio Eslava y a su mujer Isabel Cabanellas.

Agradecimiento también a las entidades que colaboraron en la investigación, al Ayuntamiento de Pamplona, al Museo de Navarra y, sobre todo, a la Institución Príncipe de Viana, del Gobierno de Navarra que me facilitó una beca dentro del programa de ayudas a la investigación en materias artísticas y culturales (5). Dicha beca sirvió para sufragar parte del coste económico de la catalogación de la obra. Agradecimiento también a mis maestros de la Universidad de Navarra, donde yo me

formé, y especialmente a su catedrático de Historia del Arte, Doña María Concepción García Gaínza, de cuyo magisterio y consejo es deudor este libro. Y lógicamente también un agradecimiento muy especial a ediciones Fecit por haber sido capaz de embarcarse en esta aventura y, sobre todo, a su director José del Guayo

Y para concluir este capítulo, el agradecimiento más sincero a mi familia. Ellos saben que esta obra es tanto mía como suya; sin su constante apoyo hubiera sido de todo grado imposible. En primer lugar a mi mujer, Izaskun, por su compañía y por su infinita paciencia; a mis dos hijos, Izaskun e Iñigo, por los ratos de jugar con ellos que he tenido que robarles; a todos los demás miembros de la familia, siempre solícitos en el consejo. Y, finalmente, es de plena justicia nombrar a mi padre, José María Muruzábal del Val, impulsor del trabajo y autor real de muchas de sus partes. El se ha negado a figurar como coautor del mismo, aunque yo estoy seguro que el mundo del arte navarro sabe perfectamente la realidad de este hecho.

NOTAS:

1. Dicha monografía fue publicada por la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona el año 1989, coincidiendo con el centenario del nacimiento en Murchante de Jesús Basiano.
2. Todas esas monografías conforman una magnífica colección para el conocimiento de los pintores navarros más destacados. Se han publicado desde 1991 a 2001.
3. URRICELQUI PACHO, Ignacio J. La recuperación de un pintor navarro: Inocencio García Asarta. Ed. del autor. Pamplona, 2002.
4. Las principales entrevistas han sido con M^a Angeles Antuñano (Viuda del pintor), con el dibujante y cartelista navarro Pedro Martín Balda, con el destacado artista navarro José Antonio Eslava y su mujer Isabel Cabanellas y con el crítico de arte y amigo del pintor, José Antonio Larrambeberé.
5. La Institución Príncipe de Viana, dependiente del Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, facilitó una ayuda económica dentro del programa de ayudas a la investigación (año 2001). Dicha ayuda fue encaminada a los gastos ocasionados por la catalogación de las mil obras del artista.

2. BIOGRAFIA.

2. BIOGRAFIA DE JESUS LASTERRA.

De cara a estructurar la biografía de Jesús Lasterra de la mejor manera posible hemos organizado este apartado en cuatro momentos que son:

1. Primeros años
2. Formación artística en Pamplona y Madrid.
3. Etapa madrileña
4. Etapa pamplonesa.

2. 1. PRIMEROS AÑOS.

Jesús Lasterra González de Orduna nace en la capital de España, Madrid, el 27 de Enero de 1931, de acuerdo a un certificado del acta de nacimiento que hemos podido recoger (1) fechado en 1961. Fue hijo de Don Jesús Lasterra Saénz, casado en segundas nupcias con Doña Luisa González de Orduna. Su nacimiento, según un documento que recuerda el hecho (2), fue a las cuatro de la mañana del citado día en el domicilio familiar, sito en la madrileña calle de Lópe de Rueda, número 13. Su nacimiento coincide pues prácticamente con el advenimiento de la II República Española que había de proclamarse en el país apenas tres meses después. Su infancia se desarrolla por lo tanto en medio de una época de especial turbulencia política y social, agravada aún más si se tiene en cuenta que la capital era el centro político de una España en plena efervescencia.

Jesús Lasterra fue el único hijo del matrimonio y un hijo además relativamente tardío para la época en que nos encontramos. Su nacimiento en la capital de España fue debido al trabajo de su padre en dicha ciudad. Estaba empleado como funcionario de telégrafos y se encontraba destinado en Madrid, aunque era oriundo de la localidad navarra de Caparros. En ella continúan viviendo hoy diversos primos y otros familiares más lejanos del artista (3). La familia de su madre procedía de Cantabria. Lasterra permaneció en Madrid hasta el estallido de la contienda civil momento en el que, tras diversas vicisitudes, pudieron escapar del frente y refugiarse en Navarra. En una entrevista publicada en Diario de Navarra con ocasión de una muestra antológica de su obra en los pabellones de la Ciudadela de Pamplona, el propio artista explica con sus palabras la salida de Madrid “la guerra civil estalló en Domingo y mi madre y yo, siendo hijo único, estábamos como de costumbre pasando las vacaciones en San Rafael mientras mi padre, un alto funcionario de telégrafos trabajaba en Madrid. Eso supuso dos años de separación para nosotros antes de poder reunirnos. No olvidaré nunca huyendo a pie hasta Segovia con mi madre y el famoso tenor Fleta que también veraneaba en el pueblo. Yo tenía cinco años e iba vestido en pijama porque no tuvimos tiempo para cambiarme. Fuimos ametrallados por dos aviones sin que llegaran a alcanzarnos y todavía veo como si fuese ayer a un hombre hambriento matando a un panadero a pocos metros de donde estábamos escondidos” (4). En fin, un auténtico cuadro de tintes dramáticos descrito con la impresión de un niño de apenas seis años de edad que, desde luego, no podía entender el horror de aquella tragedia.

No obstante, desde el final de la guerra la familia se establece de modo ya definitivo en Pamplona y Jesús Lasterra comienza sus estudios en el colegio de los Padres Escolapios en el recién inaugurado edificio de la calle Olite, diseñado por el conocido arquitecto navarro Víctor Eusa. Hemos podido recoger también el recuerdo de su primera comunión, en el mismo centro educativo, el 2 de Mayo de 1940 (5). Desde muy pronto, siendo un chaval de muy corta edad, Jesús Lasterra se mostró como un niño hiperactivo, todo movimiento y toda actividad. Hasta tal punto llegó a agobiar a sus padres esta situación que recurrieron a mil y un inventos para que el niño estuviera entretenido; construcciones, recortables, figuras, etc. Cierta día, como un recurso más, su padre le compró unos lápices de colores y un bloc de dibujo con la secreta esperanza de que pasara entretenido con ello algunos ratos. El bueno del padre no podía imaginar que aquel gesto suyo iba a ser absolutamente providencial para el devenir vital de su hijo ya que con aquellos materiales tan simples nació una vocación de pintor que podrá con todas las dificultades que se le presenten en adelante. En su familia no existía un gusto especial por las Bellas Artes ni había antecedente alguno de tipo artístico. Era una simple familia de clase media con un cierto nivel cultural. No obstante, el joven Jesús empezó a pintar y a dibujar empleando en ello horas y horas, no solo en el bloc de dibujo comprado por su padre sino en cualquier superficie que encontraba incluidas, lógicamente, las paredes de su casa. Desde ese instante volcó gran parte de su actividad en el dibujo y en la pintura, de manera impulsiva y vehemente. Le gustaba mucho más pintar que estudiar. Parece ser también que le entretenía mucho el cine y que algunos de los primeros dibujos que hemos podido recoger en el catálogo (como alguno relacionado con el Oeste Americano -6-) están sacados de las películas que contemplaba. De esa manera tan simple se inició en Jesús Lasterra la vocación por el arte.

Esta época, la década de los cuarenta y la Pamplona de la post-guerra, es también la época de estudiante de Jesús Lasterra, de estudios primarios en los Escolapios como señalábamos y posteriormente de Bachillerato en el Instituto de la ciudad. Los primeros tiempos fueron de resultados mediocres pero posteriormente éstos mejoraron notablemente. Parece ser que su padre, que se va demostrando como persona muy cabal y hábil, logró convencerle que para lograr dar forma a su vocación artística era necesario estudiar. Hemos visto también un documento referido al examen de bachillerato, correspondiente al distrito universitario de Zaragoza de fecha 20 de Septiembre de 1950 (7). El domicilio familiar mientras se estableció en la calle Sanguesa número 7 piso 4º, muy cerca del domicilio del maestro de la pintura navarra Javier Ciga que como tendremos ocasión de ampliar más adelante será vital en el inicio de la formación artística de Jesús Lasterra en Pamplona. Con la familia vivió muchos años una tía de Jesús, la tía Carmen. Podemos destacar también, así lo hizo en diferentes momentos el pintor, que su primer profesor de dibujo en el Instituto, por el que sintió gran respeto y admiración fue Don Guillermo Mur. Posteriormente, otro nombre más conocido en la Navarra artística del momento, como será Don Gerardo Sacristán, importante maestro y pintor, tomará el relevo.

Es importante destacar también el hecho de que al final de la década de los cuarenta comienza a consolidarse definitivamente su vocación artística y su gusto por la pintura y el dibujo. Posiblemente, Lasterra se fijara en el ambiente artístico de la capital navarra que, aunque reducido, contaba con artistas de categoría. Entre ellos es fundamental reseñar a Jesús Basiano y a Javier Ciga, dos pintores auténticamente

profesionales y sumamente conocidos y apreciados en la Pamplona del momento; el primero de ellos por sus inconfundibles paisajes que le valieron el sobrenombre de “el pintor de Navarra” (8) y el segundo por sus obras retratísticas y costumbristas además de su celebrada academia por la que enseguida pasaría Lasterra (9). Aunque carecemos de muchos más datos desde luego que esas dos figuras del arte navarro debieron impactar y colaborar en el desarrollo de la personalidad artística de Jesús Lasterra. El caso de Ciga es evidente como comprobaremos más adelante. Respecto de los paisajes de Basiano obligatoriamente debieron repercutir en Lasterra ya que desde sus primeros balbuceos artísticos demostró su auténtica pasión por el paisaje navarro que era, en ese momento, la gran especialidad de Jesús Basiano.

El primer signo de la vocación artística de Lasterra comprobable documentalmente es la autorización para poder pintar en los Claustros de la Catedral de Pamplona, expedido por el cabildo catedralicio a través de su secretario Don Pablo Gúrpide el 26 de Marzo de 1949 (10). El Claustro de la catedral era uno de los temas casi “sagrados” para los paisajistas navarros, siguiendo los pasos marcados por Jesús Basiano o Antonio Cabasés. Junto a ellos acude Lasterra en sus primeros pasos en el mundo de la pintura para pintar el Claustro. Así lo recoge Ollara en la prensa navarra “la figura de Lasterra –figura delgada y humilde- ante el caballete, es familiar desde hace años –desde que era casi un niño, hoy poco más que un adolescente- en nuestra catedral. Como Basiano, los mismos grises, las losas húmedas, las luces y sombras difíciles de los claustros y el templo, han sido y siguen siendo los motivos de su duro y tenaz aprendizaje” (11). Poco más podemos añadir de este momento como no sea el cumplimiento del servicio militar del artista a principios de los cincuenta, destinado, tal y como señala la correspondiente cartilla (12), en servicios auxiliares en la propia Pamplona.

2. 2. FORMACION ARTISTICA EN PAMPLONA Y MADRID.

En el tránsito de la década de los cuarenta a los cincuenta comienza la que podemos considerar segunda etapa dentro de la biografía de Jesús Lasterra. Será ésta la etapa de formación artística que, como a continuación explicamos, consta de un primer momento en Pamplona y culmina seguidamente en Madrid. Los primeros pasos artísticos tienen lugar ya a finales de la década de los cuarenta. De esas fechas procede algún dibujo y algún que otro óleo que hemos podido catalogar, cosas muy de principiante. No obstante, será a comienzos de los cincuenta cuando empiece a definirse su auténtica personalidad de artista dentro de la pintura. Parece claro que esa personalidad comienza a consolidarse en la academia del pintor Javier Ciga hacia 1950 o 1951. Lasterra forma parte de un núcleo de jóvenes aprendices en el que, curiosamente y a pesar de la época en que nos encontramos, había varias mujeres. Entre sus compañeros en esta academia cabe citar a Francisco Javier Sarobe, Marichu Sagues, M^a Pilar González, M^a Isabel Baleztena, José Antonio Iriarte, M^a Angeles Aisa, etc. Jesús Lasterra además doblaba jornada en la academia de Ciga. Normalmente los alumnos acudían allí dos horas, bien en horario de mañana o bien en horario de tarde. Sin embargo Lasterra lo hacía en los dos turnos, cuatro horas al día. El 13 de Enero de 1952 el pintor Ciga recibió en Pamplona un caluroso homenaje por parte de sus compañeros, amigos y alumnos. La jornada comenzó con una misa en la Catedral

seguida de un almuerzo en el Hotel Maisonnave al que asistió el alcalde de la ciudad, Sr. Gortari, el Diputado Foral Don Gerardo Plaza, además de un nutrido grupo de artistas navarros entre los que se encontraba el jovencísimo Lasterra y un curtido Jesús Basiano que incluso intervino en el homenaje con unas palabras (13).

El aprovechamiento de Lasterra debió de ser grande al lado de Ciga. De este momento son algunos estudios de Flores y pequeños paisajes (algunas de estas obras figuran en el catálogo adjunto) al estilo más tradicional de lo que se hacía en ese momento en Pamplona. La actividad en la academia se desarrollaba básicamente en el estudio del pintor Ciga, en la calle Sanguesa. Trabajaban los alumnos copiando las obras del maestro, practicando bodegones de flores u otros objetos y dibujando. En alguna circunstancia, incluso, Ciga traía al estudio a algún abuelo de la Casa de Misericordia para que sirviera de modelo a los jóvenes aprendices, además de invitarle a merendar. En ocasiones muy aisladas salían a pintar al aire libre (14), seguramente debido a la avanzada edad del maestro en aquella época. La consideración de Lasterra por parte de Ciga fue también grande como lo demuestran los certificados que el maestro le hizo a su discípulo, de manera manuscrita, para apoyar la petición que su alumno hizo a fin de solicitar una beca a la Diputación Foral de Navarra. El objeto de la beca era cursar estudios artísticos en Madrid. En uno de esos certificados dice textualmente, “certifico que Jesús Lasterra González de Orduña, alumno durante tres años de mi academia de dibujo y pintura en la que ha sobresalido entre todos mis discípulos logrando colocarse el primero entre ellos, es merecedor para que sea pensionado por esa excelentísima Diputación Foral para que pueda estudiar y ampliar sus estudios en Madrid. Pamplona, 12 de Abril de 1954 “ (15). Recalcamos esas palabras enormemente significativas “ha sobresalido entre todos mis discípulos logrando colocarse el primero”, opinión que parece fundada y que sirve para retratar a quien pocos años más tarde acabará ocupando un lugar de privilegio en el panorama artístico de nuestra Comunidad.

Paralelamente a este aprendizaje en el estudio de Ciga, Jesús Lasterra asiste también a la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona. En esa institución docente, que desempeñó un papel clave también en el ambiente artístico de Navarra, conoció el magisterio de Don Gerardo Sacristán. El propio Lasterra reconocía siempre con especial agrado, al paso de los años, las enseñanzas de Sacristán. También Gerardo Sacristán apoyó con otro certificado el intento de petición de beca que comentábamos anteriormente. El documento dice, “certifico que Jesús Lasterra González de Orduña ha asistido a las clases de dibujo y pintura de esta Escuela, demostrando en ellas gran aprovechamiento y disposiciones poco comunes para el cultivo del arte pictórico, siendo necesario para su completa formación artística estudios superiores de Bellas Artes en la escuela de San Fernando de Madrid. En Pamplona a 6 de Octubre de 1953“ (16). Gerardo Sacristán había sustituido en las enseñanzas en la citada escuela a Miguel Pérez Torres que fue el encargado de la escuela en los años cuarenta. De la influencia de Sacristán quedan algunas naturalezas muertas realizadas por Lasterra en ese momento y que también figuran en el catálogo adjunto.

El joven artista, apoyado ya por su familia, en vista de sus progresos y sintiéndose afianzado en su gran vocación artística, decide que lo mejor era trasladarse a estudiar a Madrid. Para ello ha de solucionar el coste económico que debía suponer la estancia en Madrid para un periodo, al menos, de varios años. De esta manera en Octubre de 1953 lo tenemos instalado en la capital e iniciando sus estudios en la

Academia de Bellas Artes de San Fernando. Poco después realiza oficialmente la solicitud de una beca a la Diputación Foral de Navarra con la que poder sufragar sus estudios en Madrid. La solicitud se presenta junto a los certificados expedidos por sus maestros Javier Ciga y Gerardo Sacristán, según hemos indicado antes. La misma tiene entrada en el registro de la institución el 21 de Abril de 1954. La ayuda consistía en 15.000 pesetas para cada uno de los cursos, una cantidad bastante importante para la época. Con todo, la beca no le fue concedida a Jesús Lasterra, algo que recordó con amargura toda su vida. Entre los papeles que el artista guardaba hay uno manuscrito que contiene palabras bien expresivas que lamenta con amargura la ausencia de ayudas oficiales (17). A pesar de esto no deja de ser curioso que un artista de su talla no recibiera ayuda alguna de las Instituciones Navarras, y más con los avales que traía de Sacristán y Ciga. Sin embargo, esto tampoco truncó su vocación y Jesús Lasterra continuó sus estudios en San Fernando.

En esta primera mitad de los años cincuenta comienzan sus primeras exposiciones. El debut ante el público pamplonés se produce en una muestra colectiva de algunos de los discípulos de Ciga, exposición que se celebra en las galerías EGUI en Julio de 1952 (18). En la muestra artística se exhibirán cuadros de Pilar Mateo, María Angeles Aisa, María Pilar González, José Antonio Iriarte, Francisco Javier Sarobe y Jesús Lasterra. Las crónicas periodísticas que hablan de la exposición aplauden los progresos de los discípulos de Javier Ciga y señalan también la influencia que ejercen en aquellos jóvenes los paisajes de Jesús Basiano, lógico por otra parte al tratarse de un artista tan entroncado con la sociedad del momento. Las obras que presentó Lasterra a la exposición eran paisajes destacando en titulado “Desde el mirador” que representa la zona del puente de Curtidores de Pamplona tomada desde los jardines de la Taconera, una vista muy al estilo de Basiano. En la Primavera del 54, en el momento en que solicita la beca a la Diputación Foral de Navarra, tiene lugar la segunda exposición que en este caso es, además su primera muestra individual. La exposición se inauguró el 3 de Mayo de 1954, nuevamente en la sala EGUI de Pamplona. Se expuso un total de 26 obras distribuidas en 17 paisajes, 5 bodegones y 5 figuras (19). Revisando la crítica de la época aparece bastante nítido ya que los progresos del joven Lasterra eran evidentes. Durante la celebración de la exposición tiene lugar el fallecimiento de su padre, el día 25 de Mayo.

Interesa también destacar en estos años que, a pesar de que el maestro oficial de Jesús Lasterra era Ciga, la mayor parte de los cuadros catalogados de esta primera parte de los cincuenta, lejos de mostrar la influencia de éste, siguen la línea y estilo de Jesús Basiano. Puede resultar paradójico pero multitud de obras del momento certifican esta afirmación, Jesús Lasterra “imita” ahora el estilo y los propios temas del gran paisajista navarro, Basiano. Lógicamente, el nivel de estas obras, óleos ejecutados por un aprendiz, distan mucho del nivel de las obras de Basiano. La influencia en los temas es meridiana, las vistas del río Arga por San Pedro o Curtidores, las viejas rúas de la ciudad como la calle de la Campana o Dormitalería, los cuadros del claustro gótico de la catedral son todos ellos temas tomados de Basiano, muchos casi de manera milimétrica. En el fondo es algo que puede resultar bastante lógico; Lasterra es un paisajista e intenta aprender de un paisajista, mientras que las obras más características de Javier Ciga (figuras o escenas etnográficas por ejemplo) están mucho más alejadas del gusto del joven aprendiz. Pero el único que admite discípulos en Pamplona es Ciga ya que Jesús Basiano, hombre con un carácter absolutamente libre, nunca admitió discípulos, a excepción de sus dos hijos, Jaime y Javier

En este momento por tanto termina su época de formación en Pamplona y se inicia la segunda parte de su formación artística, ahora en Madrid. Este momento será, con seguridad, mucho más profundo e importante para el pintor ya que en él se hace auténticamente un artista. El año 1954 tenemos a Jesús Lasterra plenamente instalado en Madrid y dispuesto a estudiar los cursos de que constaba la carrera de Bellas Artes en la Escuela de San Fernando. Estos estudios abarcan la segunda parte de la década de los cincuenta y constituyen un momento crucial en el devenir pictórico del artista ya que son ellos los que lo consolidan definitivamente como lo que en adelante será, un gran paisajista. Se abre con ello, como veremos, la gran época artística de Jesús Lasterra. Estamos, por tanto, ante un momento claramente crucial en la biografía de nuestro artista.

Con bastante rapidez y naturalidad comienza a integrarse en el mundo cultural y artístico de Madrid, sensiblemente distinto por lógica al de la pequeña y reducida capital navarra. En Febrero de 1955 se inscribe como socio de la Asociación de Pintores y Escultores. Con dicho grupo concurrió al XVII Salón de Otoño en Noviembre de 1955, presencia que se repetirá posteriormente en varias ocasiones más. Sin embargo nunca dejará de cuidar especialmente su relación con Navarra en general y con Pamplona en particular. Todos los años regresará a su tierra en cuanto sus estudios y obligaciones se lo permitían. Incluso, desde 1954 expondrá periódicamente cada dos o tres años en alguna de las salas de exposiciones de Pamplona, en especial en la sala de arte de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona de la calle García Castañón, en el centro mismo de la ciudad. Concretamente lo hizo en 17 exposiciones individuales (15 en García Castañón, 1 en la Ciudadela y 1 en Conde de Rodezno) y en 13 exposiciones colectivas. Esta sala de arte de García Castañón lleva en funcionamiento ininterrumpido casi medio siglo y es, con mucho, la decana de las salas de exposiciones de la ciudad. Dicha sala fue abierta por iniciativa del entonces director de la entidad financiera, Don Miguel Javier Urmeneta con la idea de que sirviera para fomentar el arte en Pamplona a la par que de promoción de los artistas navarros. El Sr. Urmeneta será en esta época personaje destacadísimo de la sociedad navarra en la que, además de su gestión al frente de dicha caja de ahorros, hay que recordar que fue Alcalde de Pamplona y Diputado Foral. La gestión de la sala fue encomendada a Don José María Muruzábal del Val que la dirigió, al decir de muchos, con especial acierto durante casi treinta años. La sala de García Castañón estará ligada íntimamente a la obra y a la persona de Jesús Lasterra que ha sido el artista que más veces ha expuesto en la misma. Fue inaugurada en Noviembre de 1955 con la obra de Benjamín Palencia. A esta exposición seguirá una muestra de Jesús Lasterra que fue, por tanto, el primer pintor navarro que expuso en dicho espacio, la sala de exposiciones por antonomasia de los pintores navarros más sobresalientes. Tras esta muestra, de la que hablamos más adelante, se mostraron los paisajes de Jesús Basiano. No deja de ser curiosa la coincidencia de los dos maestros, Jesús Basiano, el gran paisajista navarro de la primera mitad del siglo XX, ya en la etapa final de su vida, precedido por Jesús Lasterra, el gran paisajista navarro de la segunda mitad de ese siglo, dando los primeros pasos de lo que será una fecunda carrera. Parece como si el destino hubiera querido, con estas dos exposiciones, que el viejo maestro Basiano comenzara a pasar el testigo al joven aprendiz Lasterra. La inauguración de la exposición, en Diciembre de 1955, fue un auténtico acontecimiento cultural en Pamplona al que asistieron los más reconocidos pintores de Navarra, encabezados por Javier Ciga y Jesús Basiano. Igualmente estaba lo más granado de la cultura navarra del momento representada, por ejemplo, por José M^a Iribarren, Faustino Corella o Ignacio Baleztana

(20). En la muestra pictórica se expusieron 21 obras (21) y ya pudieron ser visible, a través de ellas, los primeros progresos del pintor en Madrid.

La estancia de Jesús Lasterra en la Escuela de Bellas Artes fue francamente fructífera en todos los aspectos, tanto en el artístico como en el personal. Allí consolidó un grupo de artistas y amigos de lazos muy fuertes entre ellos, todos de la misma promoción. Junto a Lasterra y José Antonio Eslava estaban las que posteriormente serían sus respectivas esposas, M^a Angeles Antuñano e Isabel Cabanellas. Además podemos nombrar a María Calvet, Paco Aparicio, Francisco Franco, Manolo Romero, Zoraida Cárdenas, María Pérez Camarero, el griego Basilio Simos, Carmen Galparsoro, Pilar Muro, Jaime Quesada, etc. De entre ellos, los más “artistas”, según todas las fuentes consultadas, eran José Antonio Eslava, Manolo Romero y el propio Lasterra. La promoción constaba de aproximadamente una treintena de alumnos y fue un grupo muy unido, divertido, con capacidad de iniciativa. Asistían a cuantas actividades artísticas podían, visitaban estudios de acreditados pintores (como Benedito o Aguiar), realizaban excursiones por los alrededores de Madrid, etc. A este grupo solía unirse el también pamplonés Salvador Beunza que formaba parte de la promoción siguiente pero que en cuanto podía se acercaba a ellos. De una promoción anterior era Rafael del Real y, así mismo, mantenía frecuente contacto con todos estos artistas navarros Julio Martín Caro (un artista más avanzado estilísticamente y que no estudiaba en San Fernando). Entre los profesores de la época podemos citar a su director Don Julio Moisés, Lafuente Ferrari (profesor de Historia del Arte), Ramón Stolz (profesor de dibujo), Amadeo Roca, Joaquín Valverde (profesor de pintura), Joaquín Gurruchaga, Fernando Delapueute, Juan Adsuara (profesor de escultura y autor del Cristo del Monumento a los Caídos de Pamplona), Carlos Sáez de Tejada, Manuel Alvarez Laviada (profesor de modelado y autor del Monumento a la Inmaculada en Pamplona) y otros. No obstante, todos ellos estaban anclados en las concepciones más clásicas del arte

El periodo entre 1955 y 1960, junto a sus estudios en Madrid y la consolidación de un estilo propio, es también el de la participación en diversas muestras colectivas en Pamplona. En Febrero de 1956 una obra de Lasterra concurre en la exposición colectiva pro monumento a Sarasate (22) en la sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona. A dicha exposición acuden, de forma casi completa, la nómina de los pintores navarros. Durante el año 1958 concurre con sus obras a tres exposiciones colectivas; la primera en el mes de Julio en la Casa Sindical, presentando tres cuadros y recibiendo una Mención honorífica por el título “Vista de la Rochapea” (23); la segunda fue una colectiva en Tudela durante las fiestas patronales en honor de Santa Ana y la tercera la denominada I Exposición Colectiva de Artistas navarros, ésta en la sala de García Castañón de la Caja de Ahorros. A esta última, organizada para conmemorar el día mundial del ahorro, concurrirá con el título “Nieve sobre San Cernin” (24). Además de ello, en el tránsito del año 58 al 59, en su etapa final de estudiante en San Fernando, se presenta por segunda vez, de manera individual, en la sala de García Castañón de la Caja de Ahorros con una exposición que demuestra bien a las claras sus avances ya muy significativos. En la exposición aparecen 36 óleos (25) y la prensa de Pamplona no dejó de alabar los evidentes progresos del joven pintor. Así lo expresa, por ejemplo, José Antonio Larrambeberre “creemos que Lasterra está en el buen camino y su perfeccionamiento demuestra y reafirma una vez más la ineludible necesidad de adquirir formación adecuada si, en arte, se quiere realizar algo positivo. Nos alegra comprobar que al exiguo número de pintores navarros que hoy proporcionan brillo a nuestra tierra, vamos a poder añadir un nombre más (26). Igualmente, en parecidos términos se

expresa la acreditada pluma de Ollara “no hay que olvidar que Jesús Lasterra es un pintor joven, que ahora empieza a formarse en Madrid con muchos años de vida artística por delante y un pintor con una vocación y afición desmedidas, que todo lo sacrifica a su arte. Y también –creo que lo he dicho- un pintor humilde al que es preciso ayudar porque se lo merece como persona y como artista. Ahí está su exposición, como muy pocos en Navarra pueden presentarla; plena de aciertos, con cuadros muy difíciles de mejorar, incluso por los más consagrados (27).

Seguramente, estas exposiciones que vamos desgranando en la CAMP son el mejor termómetro para seguir la carrera ascendente, multiplicadora en calidad, de Jesús Lasterra. Si la muestra de 1955 presenta a un pintor en sus primeros pasos, en los inicios mismos de su devenir artístico, ésta de 1958 demuestra al artista ascendiendo peldaños, constituyéndose como una auténtica realidad con lugar propio ya en el panorama cultural de Navarra. La siguiente exposición individual, la que tendrá lugar en 1960, mostrará ya a un artista absolutamente hecho y además en un momento álgido, casi cumbre, de su arte. En una época, además, que ha terminado ya sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y que comienza a adentrarse con plena libertad de creación por los complejos caminos del grabado al aguafuerte. Estamos comenzando la que será la gran época productiva en la carrera de Jesús Lasterra dentro de la pintura.

Al final de la década de los cincuenta comenzarán también los éxitos fuera de Navarra, a la par que la presencia de la obra de Lasterra en Exposiciones de carácter más nacional. Así, en Abril de 1959 concurre al XXX Salón de Otoño, organizado regularmente por la Asociación de pintores y Escultores de Madrid. En dicha edición, Jesús Lasterra obtiene uno de sus primeros éxitos al hacerse con una tercera medalla por su obra “Bochorno”, un óleo de la localidad navarra de Arazuri, en las inmediaciones de Pamplona (28). En el archivo familiar se guarda además el diploma acreditativo de ese premio. Para el curso escolar 1959/60, el último de su carrera, obtiene al fin una beca de 12.000 ptas. concedida por la Comisaría de protección Escolar de Madrid para las enseñanzas artísticas. No deja de ser bastante curioso que la beca negada en su tierra le fuera concedida en Madrid, pero así suele ser la realidad.

En el Verano de 1959 estuvo pensionado en la residencia de El Paular en Segovia. Esas becas eran otorgadas por el Ministerio de Educación Nacional, previos ejercicios, con el objeto de poner en contacto a los alumnos más aventajados de las diferentes escuelas de Bellas Artes existentes en España (Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla) con el paisaje castellano. Alcanzar una de esas becas, creadas a principios del siglo XX, suponía un preciado certificado de aptitud en la pintura de género paisajístico. Allá en Segovia se practicaba la pintura al aire libre, con una total libertad en la elección de los temas y en su interpretación. Al frente del grupo estaba la figura del profesor de San Fernando, Don Luis Alegre Núñez. Jesús Lasterra fue acompañado en su estancia en El Paular por Sebastián Boada, Francisco Borrás, Angel González de la Aleja, Luis González Sierra, Jaime Quesada, María José Redondo y Aurora Valero. Todos ellos expusieron sus realizaciones en el mes de Septiembre en el Salón de Exposiciones del Palacio de Archivos y Bibliotecas de Segovia. Lasterra recibió allí la Medalla de Plata, concedida por la Diputación Provincial de Segovia. En el archivo familiar existe diploma acreditativo de dicho galardón. Posteriormente, las mismas obras mostradas en Segovia se expondrán en Madrid, en el mes de Noviembre de 1959 obteniendo allí Mención honorífica al conjunto de la obra expuesta (29). En este momento se inicia el

gusto de Lasterra por el paisaje castellano, el recio y profundo paisaje castellano, que producirá inolvidables obras de Segovia y de Sepúlveda en especial, obras que se cuentan entre las más importantes de la producción de nuestro artista. Más adelante aparecerán otras obras de Avila y de la Meseta Sur, en la tierra de Criptana, donde Lasterra se enamorará de los molinos de viento.

Por esta época expresaba así lo que constituía ya su vida “mi vida es la pintura y a ella me he entregado con todo mi espíritu. Tengo fuerza para luchar y sé que en la lucha está el triunfo. Cuando ese día llegue habrán culminado todos mis esfuerzos. Y puedo decirte también que merece la pena sufrir ante la tela, padecer las incertidumbres que acompañan a la gestación de toda obra importante. Cuando uno contempla, más tarde, el fruto de sus trabajos, cuando ve que aquel lienzo, árido y mudo, ha quedado convertido en algo vivo y expresivo, se experimenta un inefable descanso ... Ese es nuestro mundo, esa es nuestra vida” (30). Como se puede deducir de estas palabras una vida orientada de manera plena hacia el mundo de la pintura, una auténtica vocación que ahora se conforma definitivamente.

En estos momentos se inicia también Jesús Lasterra en el gusto por el grabado y, en especial, en la técnica del aguafuerte. A esta especialidad dedicará en estos años grandes esfuerzos y la misma acabará reportándole premios importantes. Su aprendizaje se realizará acompañado por su amigo, el gran artista pamplonés José Antonio Eslava que igualmente acabará siendo un consumado maestro, quizás uno de los más grandes a nivel nacional del grabado en toda su amplia variedad de modalidades. Con el fin de perfeccionarse en la técnica ampliará sus estudios en grabado a partir del curso académico 1960/61, con una incursión también en la técnica de la litografía. En su promoción de grabado estaban Isidro López Murías, Marcos Yrizarry, Rafael Ubeda, Alvaro Aparicio o Julio Zachrisson (como se ve, alguno de ellos con gran nombre dentro de la técnica). Sus primeros grabados están datados a finales del año 1959. Sus progresos serán tan rápidos que al año siguiente, en 1960, dos de sus aguafuertes fueron admitidos en la Exposición Nacional de Bellas Artes, celebrada en el mes de Mayo en el Palacio de Montjuich de Barcelona. Los títulos presentados a esa muestra nacional eran dos vistas de las viejas rúas pamplonesas, “Calle Campana” y “Calle del Redín” (31). La otra firma navarra en esta Nacional de Bellas Artes fue la de José María Ascunce que concurreó con un óleo de grandes dimensiones de la ciudad de Estella, con los viejos tejados de la Navarrería culminados por la iglesia de san Miguel, vista reflejada también innumerables ocasiones por el propio Lasterra (32).

Esta época de formación la podemos dar por concluida el año 1960. Ese año, en el mes de Mayo, la promoción finalista de San Fernando, Jesús Lasterra y sus compañeros tuvieron una idea que obtuvo gran repercusión en la prensa madrileña del momento. Dicha idea consistió en organizar la denominada I Exposición Nacional Urbana, que se desarrolló en plena vía pública, concretamente en la calle de la escalinata, junto al metro de Opera, en el corazón mismo de Madrid. Allí expusieron 23 alumnos entre los que se encontraba nuestro artista, la que posteriormente será su mujer, María Angeles Antuñano y el propio José Antonio Eslava. José Luis Belorzan publicaba “sé que su desenfado, su extravagancia provocará un mohín de despecho o de suficiencia en los que están de vuelta de todos los viajes de la ilusión. No importa. Peor para los que ladran con sus críticas. La juventud les da esa valentía a los nuevos artistas y solo por ello merecen nuestra simpatía ... me basta y me sobra con que la peripecia haya sido montada por unos artistas audaces que, con muy pocos medios, han salido a la

calle para proclamar que ahí están, con fe en sí mismos, con esperanza en su talento y con arrestos suficientes para la batalla” (33). El objeto de la muestra, que debió tener una gran afluencia de visitantes, era conseguir fondos para realizar un viaje fin de carrera a Italia, viaje no realizado a la postre. Se denominaron a sí mismos los “geniazos”.

Ese mismo año, además de la presencia de Jesús Lasterra en la Nacional de Bellas Artes anteriormente comentada, expuso en la colectiva Certamen de Arte Pamplona-Bayona (34) y también, en muestra ahora individual, en la sala de arte de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona de la calle García Castañón, en lo que constituye su tercera aparición en solitario en dicha sala. Esta exposición la podemos considerar el broche final a su etapa de formación y seguramente constituye una de sus muestras más importantes en toda su carrera artística (35). Así lo entendió unánimemente toda la prensa pamplonesa, como por ejemplo se demuestra en las siguientes afirmaciones de José Antonio Larrambeberé “en contadísimas ocasiones hemos tenido la oportunidad de contemplar en Pamplona una exposición de pintura de tan alto nivel artístico, tan variada en técnicas y con un tono general de tan honda y sólida contextura... es hora de afirmar sin reservas que Jesús Lasterra es un pintor fuera de serie, cuajado, dominador de todas las técnicas, con un estilo que dimana precisamente de un clasicismo actualizado por la peculiar estructura de sus obras y con un equilibrio conceptual que asombra por su severa expresión” (36). La exposición constituía una completísima muestra del quehacer artístico de Lasterra, con una amplia variedad de técnicas que, a buen seguro, impactaron en el limitado ambiente artístico de Pamplona. Se expusieron en la misma 23 óleos, 14 temples, 16 ceras, 9 aguafuertes y 12 dibujos. Además de tal variedad se trataba en conjunto de obras de muy buen nivel artístico. Algunas de dichas obras figuran recogidas en nuestro catálogo y se pueden contar entre lo más destacado de la producción de Lasterra. Los óleos eran temas de Estella, de Segovia y de varias localidades navarras. Allí se expuso el magnífico Nocturno Segoviano (nº 85), la impresionante Procesión en Sepúlveda (nº 137) quizás una de las obras más asombrosas y de mayor nivel, Espigadoras en la Peña Unzué (nº 140) y otras varias más. Junto a ellas los temples y ceras, sus primeros aguafuertes con temas básicamente pamploneses y variados dibujos de temática madrileña y estellesa. En fin, una auténtica exposición antológica que abre la puerta a la época de gran pintura del maestro Lasterra.

Para finalizar la etapa es preciso destacar que ahora se da el primer contacto de Lasterra con la ciudad navarra de Estella. Esta monumental e histórica ciudad, con sus tradiciones y su luz, con sus plazas y su arte medieval y con las plásticas visiones desde el río Ega, fascinó sobremanera al pintor; lo enganchó de tal manera que volverá a plasmar una y otra vez, incansablemente, esos motivos estelleses. Lo hace principalmente en el óleo pero también en el resto de técnicas que él empleaba, en el temple y la cera, en el aguafuerte y en el dibujo en donde el número de obras estellesas es muy importante. Y en ello no hace más que seguir la tradición de los grandes nombres de la pintura de nuestra tierra que resultaron auténticamente enganchados por la ciudad; del alavés Gustavo de Maeztu que acabó haciéndose un auténtico estellés más o del gran paisajista Jesús Basiano, ribero de Murchante, casado incluso con una estellesa, y de otros muchos más. Jesús Lasterra no ocultó nunca su predilección por Estella y así lo denota su obra. Allá dejó algunos de sus grandes amigos como el Secretario del Ayuntamiento Paco Beruete o la familia Arza. Así confesaba la prensa del momento esa predilección por Estella “el barrio de la Rúa, o la parroquia de San

Miguel, o la iglesia del Santo Sepulcro; quizás el carácter de la gente, admirablemente acogedor y caballeroso; acaso los alrededores de la ciudad, llenos de paisajes bellísimos ... Estella, creo yo, no es solo una de esas facetas monumental, humana o paisajística, sino que está constituida por la conjunción de todos esos factores, que la hacen deseable e inolvidable “ (36).

2.3. ETAPA MADRILEÑA.

La década de los sesenta constituye un momento importante en el devenir vital de Jesús Lasterra. El artista ha terminado ya su larga etapa de aprendizaje que culmina con sus estudios en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y, tras ella, comienza su época de madurez personal y artística. Lasterra cuenta ya con treinta años, un importante bagaje de conocimientos y unas enormes ganas de abrirse camino en el complejo mundo del arte. Fija su residencia en la capital, Madrid, en concreto en la Avenida de Menéndez Pelayo, número 33, donde cree encontrar un lugar con mejores posibilidades para desarrollar su pintura. Por ello, a esta época hemos venido en denominarla como etapa madrileña, abarcando poco más de una década. A pesar de vivir en Madrid, Lasterra no deja de lado a Navarra, su tierra, en ningún momento durante esta etapa. Sus visitas y exposiciones en ella serán continuas a lo largo de la década de los sesenta, incluso cada vez más continuo conforme avanza dicha década. Pasa largas épocas en Navarra y en Pamplona, en especial durante los periodos veraniegos. En la misma ciudad continua residiendo su madre. Además, sigue recorriendo incansablemente los mil y un paisajes que le ofrece la rica variedad paisajística de nuestra Comunidad. Este continuado contacto con Navarra se manifiesta en las repetidas exposiciones, sobre todo en las muestras individuales que seguirá realizando en la sala de García Castañón de la CAMP.

En la primera parte de los años sesenta perfecciona la técnica del grabado al aguafuerte que ya había iniciado al final de su etapa de formación. Incluso amplía sus conocimientos en esta técnica con dos años más de especialización en la misma Academia de San Fernando, durante los cursos 1960-61 y 1961-62. Igualmente comienza también a experimentar con la litografía de la que concluirá algunos ejemplos aunque sin sucesión de continuidad. En esta época logrará también sus primeros premios en grabado, como un premio de 3000 ptas. en el concurso nacional de grabado (37) a fines de 1960 con la obra “Cordeleros del Redín” (nº 632). Igualmente consigue el primer premio de grabado de la Dirección General de Bellas Artes, consistente en 2500 ptas. (38) por su obra “Estella” (nº 640), uno de los ejemplos más importantes que hace Lasterra dentro del grabado. Ejemplares de esta obra fueron adquiridos por Don Francisco Yndurain para la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y por el entonces Ministro de Educación, el pamplonés Sr. Rubio García-Mina. Concorre también con sus grabados a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1962, presentando tres obras y logrando una tercera medalla de grabado (39) por el título “Montejurra” (nº 641) presentada con el número 435. La concesión del galardón es de fecha 6 de Junio de 1962 y la medalla llevaba incluida una remuneración económica de 6000 ptas. La plancha de este grabado fue entregada a la Calcografía Nacional según se señala en un documento expedido por dicha institución el 27 de Junio de 1962, firmado por Don Luis Alegre. Como nota curiosa, en la misma exposición nacional resultó

premiado con otra medalla su amigo y colega, José Antonio Eslava, otro de los artistas navarros más destacados de la segunda mitad del siglo XX, dedicado tanto a la pintura como al grabado y a la escultura.

También por esta época comienza Lasterra a recorrer distintas tierras de la Península Ibérica para conseguir nuevos temas que poder plasmar en sus óleos. Así lo reconoce en la Prensa navarra, “he trabajado mucho preparando futuras exposiciones y cumplimentando encargos que se me han hecho. He viajado también bastante, recorriendo Segovia, Avila, Ciudad Real, Cuenca, Toledo, Logroño y naturalmente Navarra, recopilando temas que ejecutaré más adelante. Sinceramente no creo necesario salir de España para encontrar motivos de excepcional belleza que me inviten a pintar” (40). Estas andanzas del pintor por Navarra y por otras tierras de ambas Castillas, por Avila y Segovia, por Cuenca y por los molinos de Ciudad Real pueden rastrearse en sus óleos y, especialmente, en sus dibujos. Si se revisan los dibujos que hemos recogido en el catálogo adjunto, se puede ver que en estas fechas hay infinidad de ejemplos de estos lugares. Los más abundantes dentro de Navarra son los de Estella o Pamplona, mientras que de fuera de la Comunidad destacan los de Avila.

Mientras tanto, continua la aparición de obra de Lasterra en diferentes exposiciones. Concorre al XXXII y XXXIII Salón de Otoño de Madrid, en los años 1961 y 1962. En el primer caso consigue una tercera medalla en la sección de grabado y en el segundo llega a alcanzar la segunda medalla en pintura (41). En enero de 1962 se presenta, también en Madrid, en una muestra antológica de Alumnos de las Escuelas Superiores de Bellas Artes y finalmente, en 1963, en la XIII exposición de Pintores de Africa en donde logra un nuevo galardón por la obra de grabado, titulada “Calle” (nº 648), que llevaba implícito un premio en metálico de 4000 ptas. (42). Todas estas exposiciones demuestran la vitalidad de un artista en continuo progreso, en incesante camino ascendente.

El año 1963 es, a nuestro entender, el de la auténtica confirmación de que el artista se halla ya en la plena madurez personal y artística. Es un año pródigo en exposiciones, de las que hay que destacar tres muestras individuales, todas ellas reseñables e importantes dado el nivel de las obras que se presentan. La primera de las exposiciones en el tiempo se da ya en el mes de Enero en los salones de la Sociedad Española de Amigos del Arte de Madrid, sita en el Paseo de Recoletos. En ella, la obra de Jesús Lasterra se presenta junto a la de otros dos pintores navarros, César Muñoz Sola y José M^a Ascunce. Una muestra conjunta de tres de los nombres señeros de la pintura navarra de la segunda mitad del siglo XX. Los tres artistas llegaron a mostrar al público un total de 128 obras por lo que, en realidad, podemos asegurar que se trata de tres exposiciones individuales que coinciden en el lugar. La prensa navarra dedicó a la exposición una notable atención y hablaba, por ejemplo, de la siguiente manera, “son ellos, por tanto, los representantes de nuestra pintura actual en la Capital de España y en sus manos –en sus buenas manos- queda el prestigio artístico de nuestra tierra. No hace falta que resaltemos la personalidad de cada uno de estos tres famosos pintores ya que se trata de artistas bien conocidos y estimados en el ambiente artístico pamplonés y navarro, pero si deseamos hacer constar que su prestigio ha rebosado nuestro ámbito y se acrecienta firmemente en los más importantes medios pictóricos de la Península. Madrid, índice y brújula del prestigio nacional, ha proporcionado un gran éxito a estos tres jóvenes pintores” (43). La resonancia de la exposición en la prensa navarra fue enorme como lo demuestran las docenas de reseñas y artículos que aparecieron. Nunca

más se tuvo la oportunidad de reunir una muestra similar que uniera la obra de estos tres grandes maestros de la pintura navarra.

La segunda de las exposiciones tiene lugar al mes siguiente de aquella de Madrid y será en la ciudad de Pamplona y, una vez más, en la sala de la calle García Castañón de la CAMP, sala convertida ya en la sala familiar de Jesús Lasterra dadas sus constantes apariciones en ella cada dos o tres años. La especial relación de Lasterra con esta sala procede de la profunda amistad que le uniera con el director de la sala desde su inauguración en 1955, José M^a Muruzábal del Val, amistad que procede de los lejanos tiempos en que ambos compartieron aula en el colegio de los Escolapios y que ahora se refuerza, unidos ambos en su amor y dedicación por el mundo del arte. La exposición tuvo lugar en el mes de Febrero de 1963, se colgaron 30 óleos y 10 aguafuertes (44) y fue casi idéntica a la exposición de Madrid. En un reportaje publicado en Diario de Navarra, en el que se habla de esta muestra, explica el propio artista su manera de enfrentarse al paisaje navarro “salgo al paisaje de incógnito. Hago mis apuntes y me empapo del ambiente. No pinto nunca del natural. Una vez que he calado en la esencia del tema me encierro en el estudio y allí lo digiero en colores” (45). Esta exposición dejará ya evidencia clara de que Lasterra es un artista de enorme reputación en Navarra, un gran paisajista y así lo testimonia el enorme éxito de ventas, algo muy complicado de conseguir en la Pamplona de la época. Y además del éxito de ventas está también el éxito unánime de críticas en todos los medios de comunicación. Se trata sin duda de la definitiva consolidación de Lasterra en su tierra.

La tercera y última de las muestras individuales de este año tendrá lugar en la ciudad de Estella, aquella que descubrió el pintor a fines de su etapa de formación. La muestra se desarrolló entre los meses de Julio y Agosto de 1963 en el salón de sesiones del propio Ayuntamiento de Estella. Hasta allá envió Lasterra un total de 14 óleos y 10 aguafuertes, básicamente con temas estellese, como no podía ser de otra manera. Seguro que no le fue difícil reunir ese número dada la cantidad de obra que plasma en estos años diferentes vistas de Estella. La exposición constituyó otro rotundo éxito y fue impulsada gracias al entusiasmo de un grupo de amigos de aquella ciudad, muchos y buenos amigos, y en especial gracias al impulso del secretario del Ayuntamiento Paco Beruete. Fue presentada en un acto oficial que contó con una conferencia pronunciada por el crítico de arte, José Antonio Larrambeberé. Además, ésta no será la única aparición de Lasterra por esa ciudad tan querida para él. Finalmente, podemos reseñar para concluir este fecundo año de 1963 que también se mostró obra de Lasterra en exposiciones de carácter colectivo en Madrid y en Barcelona.

En esta época, los progresos y la consolidación de Jesús Lasterra como un artista ya consagrado es evidente dentro del panorama artístico de Navarra, tal y como venimos indicando. Nuestro artista había dejado de ser una promesa y era ya una firme realidad. Y así lo entendía el mundillo del arte de nuestra Comunidad, como lo atestiguan las siguientes palabras de José Antonio Larrambeberé “ en una mutación lógica imbuida del mas equilibrado dinamismo, Lasterra se forjaba día a día una personalidad trascendente. Fiel al concepto tradicional, estaba logrado sin embargo, despreocuparse de la obsesión por las formas como objetivo primordial de su tarea. Fue suprimiendo lo superfluo o anecdótico; aclaró su paleta; su pincelada se hizo más suelta y vigorosa y sus colores se tornaron frescos y vibrantes alcanzando todos sus valores; y de sus telas comenzaron a fluir hacia el espectador sensaciones de orden y belleza, serenidad y madurez. Había granado un pintor” (46). Y además hay que considerar que el éxito de

Jesús Lasterra se basa en que ha conseguido conectar perfectamente con el gusto de la gente por un paisajismo próximo, reconocible, cercano al espectador por cuanto refleja su propia tierra, que logra remover el sentimiento a través de la belleza. Eso mismo es lo que había conseguido Jesús Basiano y lo que acabó por convertirlo en el “pintor de Navarra” y también lo que hereda y continua Lasterra en la segunda mitad de siglo. Así lo reconocían en la prensa voces autorizadas como las siguientes, “su arte es tan patente que no se precisan conocimientos especiales para comprenderlo. Nuestro pintor nos habla un lenguaje plástico tan claro y natural que sus obras son presentadas en la plenitud de sus valores. No es poco mérito éste en una época en que lo bello parece tener que ir, necesariamente, del brazo de lo monstruoso o cuando menos lo enigmático. Entonces, a la vuelta de la esquina un arte equilibrado es hallazgo que nos colma de sano júbilo porque sabemos que la normalidad, la naturalidad, la sinceridad, son virtudes poco frecuentes en el desenvolvimiento humano de nuestro tiempo y muy especialmente en el arte” (47). Y este es el mérito del artista, plasmar lo natural, lo cercano al espectador, lo comprensible para el ciudadano de a pie que tiene así la ocasión de conmovirse con los cuadros de Jesús Lasterra. Y todo ello plasmado con rigor, con esfuerzo y dedicación, con sentimiento y auténtica emoción hasta el punto que esta pintura llega a entroncar perfectamente con el pueblo navarro. De la misma manera lo refleja José M^a Iraburu, “a Lasterra el pueblo no le vuelve la espalda sino que le felicita y adquiere sus obras porque le gustan. Quieren colgar en sus casas esos cuadros de perspectivas profundas, para que sean como ventanas abiertas a unos paisajes que les agradaría también contemplar directamente, e incluso “vivirlos” a modo de evasión de un urbanismo opresivo y de un ambiente viciado” (48). Existirán, sin duda, críticos que lleguen a tildar estos conceptos de anticuados, conservadores o caducos, pero es indudable su existencia y su valoración por la sociedad navarra a lo largo del siglo XX.

El año 1964 se inicia con la labor habitual, recorrer caminos, descubrir nuevos paisajes, plasmarlos en los lienzos, trabajar en definitiva. En la Primavera expondrá en Tudela, en una sala de arte recién inaugurada por la CAMP. La muestra tuvo lugar en el mes de Mayo (49). Poco después concurrirá a una nueva edición de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Pero, quizás, lo más destacado de este año son los esfuerzos que dedicó para pintar una serie de óleos con el tema común de paisajes del Camino de Santiago en Navarra. Su finalidad era preparar una exposición que se organizaría para el año 1965. En este momento se estaba asistiendo a un renacer de la ruta de peregrinación compostelana, impulsada en nuestra Comunidad por una Asociación de Amigos del Camino radicada en Estella. Durante casi un año, Lasterra recorrió sin descanso el Camino de Peregrinación, de Leyre a Puente la Reina y de Roncesvalles a Viana. A lo largo y ancho del mismo se dedicó a recoger apuntes, a imbuirse del espíritu del mismo, a captar instantáneas. Toda esa labor quedará reflejada finalmente en un elevado número de cuadros pintados al óleo que presentará al público en sendas exposiciones en Estella y posteriormente en la propia Pamplona.

Si 1964 había sido una época de fructuoso trabajo de campo, el año siguiente, 1965, va a ser un año extraordinariamente pródigo en exposiciones que además serán muestras importantes y significativas dentro de la carrera artística del pintor. A lo largo de ese año tendrán lugar sucesivas exposiciones individuales en Pamplona, Bilbao, Estella y, nuevamente, Pamplona, además de otras cuantas exposiciones colectivas. Ciñéndonos exclusivamente a las exposiciones individuales, la primera cronológicamente hablando es la de Pamplona, nuevamente en “su sala” de García

Castañón (50). Por quinta vez en una década, Jesús Lasterra vuelve a mostrar sus paisajes al público pamplonés en esa misma sala. En dicha muestra una de las obras expuestas, “Desguace” (nº 232) fue adquirido por el Museo de Navarra para incrementar el fondo de obras de pintores navarros. Esta será la primera ocasión en que una Institución Navarra compraba una obra a Lasterra. La exposición acabó con un gran éxito de crítica, visitas y también de ventas, algo muy importante para el artista en un momento en que se está consolidando como un pintor profesional, algo que en una ciudad pequeña de provincias como la Pamplona de la época no era demasiado sencillo. La segunda de las muestras individuales de 1965 tendrá lugar en la ciudad de Bilbao, donde el pintor expondrá por primera y última vez. Los cuadros se colgaron en la sala Illescas, sita en la Gran Vía de la capital vizcaina y hasta allá trasladó Lasterra 40 obras entre óleos, grabados y ceras (51). La muestra tuvo cierto impacto como lo demuestran las siguientes palabras, “por cierto que al recordar su condición nativa no olvidamos que Navarra es tierra parca en pintores de fama al contrario de lo que ocurre en música... aparte de Jesús Basiano maestro de Lasterra como Ciga son pocos los que lograron nombre robusto... Pero sí, Jesús Lasterra ha escrito en Bilbao una de las más bellas páginas de la pintura navarra como antes lo hiciera Jesús Basiano Martínez, el tudelano que supo navarrizar el impresionismo” (52).

Finalmente, la tercera exposición individual tendrá lugar en el mes de Septiembre de 1965 en Estella. En este caso se exhibirán los cuadros sobre el Camino de Santiago en Navarra, cuarenta en total, que con esmero y gran dedicación llevaba preparando a lo largo de casi un año. La exposición fue inaugurada el 6 de Septiembre, en la ciudad del Ega, coincidiendo con la apertura de la III Semana de Estudios Medievales, organizada por los Amigos del Camino de Santiago de Estella, la Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra y el Ayuntamiento de Estella. Allí se dieron cita gran número de personalidades, además de las propias autoridades estellesas, como el Vicepresidente de la Diputación, Don Félix Huarte, el Director General de Información del Gobierno central, Don Carlos Robles Piquer, el Gobernador Civil de Navarra, Sr. López Cancio, los diputados forales Don José Heras y Don Ambrosio Velasco y Don José Esteban Uranga, de la Institución Príncipe de Viana, entre los principales. La exposición fue de gran resonancia en Navarra y se celebró en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Estella. Prácticamente los mismos cuadros formaron parte de la siguiente exposición, la cuarta de este año, en el mes de Noviembre de 1965, en la sala de García Castañón de la CAMP. Lasterra había presentado anteriormente otra exposición en esta misma sala diez meses antes. Ahora repite con una monográfica dedicada al Camino de Santiago en Navarra que se organizó en vista del gran éxito cosechado en Estella. 36 obras componían esta muestra (53), todas ellas de tema navarro, salvo dos cuadros de la Rioja, concretamente del monasterio de San Millán de la Cogolla. A la inauguración asistió también gran número de personalidades de Navarra, encabezados nuevamente por Don Félix Huarte, Vicepresidente de la Diputación Foral de Navarra y por Don Miguel Urmeneta director de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y a la vez Diputado Foral. Nuevamente, el éxito de la misma fue total y se vendieron la práctica totalidad de los cuadros presentados en lo que constituirá un éxito sin precedentes. Jesús Lasterra constituye ya, sin discusión posible, una de las figuras estelares de la pintura navarra de este periodo. Nuevamente, el crítico José Antonio Larrambebere explica mejor que nadie la significación de esta exposición “pintar el itinerario navarro de la senda de peregrinación es labor ardua, capaz de poner a prueba las auténticas posibilidades de un pintor. La variedad geográfica, la distinta configuración de ambientes y tonalidades, hacen de esta labor piedra de toque en la que

se hubieran estrellado artistas menos capacitados y diestros que nuestro paisano. De Valcarlos a Viana existe, además de una considerable distancia física, una sustancial diferenciación en el paisaje. De los verdes intensos y húmedos del Pirineo, envueltos en los celajes cenicientos de la boira, hasta la tierra llana, blanca de sol, de nuestro lindero con la Rioja, pasando por los grises suaves de la cuenca de Pamplona y el dorado esplendor del caserío estellés, hay que captar una gama de tonos que fluctúa desde los más intensos y crudos hasta los más leves y delicados. Lasterra ha sabido verter a la tela una Navarra plena de contrastes” (54). Y así es evidentemente el rico y variado paisaje de las tierras de Navarra y así lo interpretaba nuestro artista. Finalmente podemos también destacar que aprovechando la exposición, el Ayuntamiento de Pamplona decidió adquirir un cuadro con motivos pamploneses, una vista de la ciudad en lejanía, con destino a la colección de pintura de dicha institución (nº 196).

Tras el gran esfuerzo que supone el año 1965, con estas cuatro exposiciones individuales, además de otras colectivas, Lasterra dedicó íntegramente el año siguiente, 1966, a trabajar y a preparar nuevos cuadros. Por esta causa, este año está totalmente huérfano de exposiciones. Un año dedicado, como decimos, a trabajar en silencio, a pintar especialmente en Navarra y a preparar otras muestras individuales de importancia para el año 1967, en Madrid una y seguidamente en Pamplona la segunda. En Febrero de 1967 se presenta de nuevo en la Capital de España, en la sala del Ateneo de Madrid y en muestra individual (55). Esta exposición tuvo, como aquella otra anterior, gran repercusión en los medios de comunicación. Enormemente significativas pueden ser las siguientes líneas que transcribimos, “pocas exposiciones habrá mejor pintadas que la suya. A pesar de ello, no solo huye de todo efectismo, cosa que dada su maestría de oficio, le hubiera resultado fácil lograr, sino que olvida toda propaganda previa. Prefiere que la obra hable por ella misma y no se preocupa de difundirla. Cualquier lienzo de Jesús Lasterra puede ser visto de dos maneras diferentes: o atendiendo a la anécdota o atendiendo a la manera como esa anécdota ha sido captada. En el primer aspecto es imposible mayor tradicionalidad” (56). Al mes siguiente, en Marzo de 1967 regresa de nuevo a Pamplona para presentar su obra nuevamente en la sala de arte de García Castañón de la CAMP, en una exposición que lleva el título de “Paisajes navarros” (57). Será ésta su séptima comparecencia en esta misma sala en exposición individual. Nuevamente, y como podemos comprobar va sucediendo en todas las exposiciones de Lasterra en Pamplona en esta década, el éxito fue total. Inauguración multitudinaria con autoridades, venta de prácticamente toda la obra presentada, encargos por doquier, la sala a rebosar de público; en definitiva, un artista ya consagrado en su propia tierra y que está alcanzando, en una edad joven (recordamos que el artista tiene ahora 36 años) el cénit de su carrera.

Para finalizar el año 1967 hay que reseñar la primera salida de la obra de Lasterra al extranjero, concretamente hasta la capital portuguesa, Lisboa. Esta novedad tiene lugar en una exposición colectiva en el mes de Abril y que se celebró en los salones de la embajada de España en Lisboa. La muestra llevaba por título “siete pintores españoles”. Jesús Lasterra, único artista navarro de la muestra, compartió la misma con Mariano Aguarjo, Anzo, Manuel Barbadillo, Cardona Torrandell, Antonio Lorenzo y Jesús de Perceval.

A mediados de año, la vida personal del pintor Lasterra cambia radicalmente de signo ya que contrae matrimonio con María Angeles Antuñano Lozano. La ceremonia nupcial se llevó a cabo en Madrid, el 22 de Junio de 1967, en la Parroquia del Santísimo

Sacramento. Ambos cónyuges habían sido compañeros de promoción en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, cursando juntos toda la carrera. Los dos formaban parte del mismo círculo de amigos (del que participaban también, recordamos, el pintor-grabador navarro José Antonio Eslava y su mujer Isabel Cabanellas). Esa amistad de años fue profundizándose y acabó consolidándose en un auténtico noviazgo, hasta desembocar finalmente en la boda que reseñamos. La pareja se estableció inicialmente en Madrid durante los dos primeros años. A la larga, como veremos más adelante, acabaron por trasladar su domicilio a la capital navarra. Su mujer, M^a Angeles, cursó por lo tanto la carrera de Bellas Artes, realizando obras interesantes en los años cincuenta y principios de los sesenta, aunque poco después abandonará todo ello de manera definitiva.

Los dos años siguientes, 1968 y 1969, son años nuevamente de trabajo silencioso, de elaborar cuadro tras cuadro, de recorrer nuevos paisajes que trasladar a sus lienzos, de seguir madurando en definitiva. También es la época de realización de algunos de los aguafuertes más notables del artista, como la magnífica serie de temas relativos al Carnaval de Lanz que trataremos en el capítulo correspondiente. En esos dos años no se registra ninguna exposición individual, pero sí hasta un total de cinco colectivas. De entre ellas cabe destacar el XVIII Salón del Grabado de Madrid y la muestra titulada “Pintores figurativos en la España actual” que circuló a lo largo del año por Madrid y por las ciudades norteamericanas de San Diego (California) y San Luis (Missouri). De este momento podemos destacar, así mismo, un proyecto artístico que hubiera podido tener gran interés de haber llegado a realizarse y del cual la prensa navarra del momento se ocupó profusamente (58). El proyecto consistía en la realización de una obra artístico-literaria sobre Navarra, en la cual se recopilarían aspectos interesantes de nuestra tierra, desde el punto de vista histórico, religioso, folklórico, paisajístico o monumental. El proyecto se basaba en unos aguafuertes realizados por Jesús Lasterra que irían acompañados de unos textos literarios explicativos del tema plasmado. Incluso se llegó a pensar en recogerlos en una carpeta de piel con un escudo de Navarra grabado en la portada y con los textos escritos sobre pergamino. En fin, una obra artística muy digna e interesante. Lasterra, tras recibir el proyecto, realizó los bocetos de lo que hubieran sido los aguafuertes. Dichos dibujos se hallan recogidos en nuestro catálogo (59) y representan temas singulares y definitorios de Navarra, como los Romeros de Ujué, un partido de pelota, la capea de vacas de la Ribera, el Ángel de Aralar, el Carnaval de Lanz o los Aizkolaris de Leiza. El proyecto fue impulsado por Don Miguel Javier Urmeneta y, pese a que se dieron bastantes pasos encaminados a su ejecución (bocetos incluidos), al fin quedó, lamentablemente, en el olvido.

Por esta época Lasterra se dedica también a pintar unos retratos por encargo del Ateneo de Madrid. Esta institución madrileña, de enorme prestigio en el mundo cultural español, posee de antiguo una galería de retratos que representan a socios ilustres que han pertenecido a la misma. Nuestro artista recibió el encargo de realizar cinco retratos que corresponden a Ramón Ledesma Miranda, el infante Eugenio de Baviera, Juan Ramón Jiménez, Palacio Valdés y Manuel Machado. Los retratos figuran todos ellos en nuestro catálogo (nº 307 a 311) y son obras dignas pese a que el retrato no era una de las especialidades de Jesús Lasterra. Igualmente, en esta época consigue el mayor galardón de su labor de aguafortista. Presentó su obra en el XIX Salón del Grabado y allí se le concedió el premio nacional “Castro Gil” de grabado a su obra, “Carnaval de Lanz” (nº 655). Esta obra supone su culminación dentro de la técnica que, además, muy pronto va

a abandonar durante veinte años. Para mayor concreción de este asunto, remitimos a un apartado posterior relativo a los grabados de Lasterra en donde tendremos la ocasión de tratarlo más a fondo.

Para concluir esta década de los sesenta es preciso recordar que durante estos años, a partir de 1963-64 son repetidos sus viajes por tierras de la Mancha, y en especial a la localidad de Campo de Criptana, en la provincia de Ciudad Real. Allí acabará por encandilarse con los molinos de viento, con los grandiosos molinos de la Mancha. Jesús Lasterra, enamorado desde la década de los cincuenta del paisaje de ambas Castillas, acaba por descubrir los limpios y luminosos paisajes manchegos y queda prendado por ellos. Así lo reflejará incansablemente en multitud de sus obras, en especial en sus óleos aunque también lo hace en otras técnicas artísticas, como dibujos o aguafuertes. Son muy abundantes las obras que hemos catalogado pintadas en esa zona y todas tienen como denominador común los paisajes amplios, de horizontes alejados y rectilíneos, las casitas de paredes encaladas. Dominando todos esos paisajes, los imponentes molinos de viento, con sus recuerdos siempre quijotescos, con su aspecto grandioso y espectacular, con sus aspas ondeantes al viento, cual si fueran realmente los gigantes imaginados por el genio de Cervantes. Y, además, Lasterra contribuyó decisivamente con estas obras a que esos paisajes manchegos, lejanos para nosotros, fueran conocidos y admirados en toda Navarra. El tema acabó gustando bastante en nuestra Comunidad como lo demuestran el elevado número de estas obras que se guardan en colecciones particulares navarras.

El año 1970 reanuda las exposiciones individuales del pintor. Además se da la circunstancia curiosa de que celebrará dos exposiciones consecutivas en Pamplona; la primera a principios de Marzo en la sala de Conde de Rodezno de la CAMP (60) y la segunda a mediados del mismo mes de Marzo en la sala más habitual, la de García Castañón de la CAMP. En la primera exposición mostrará al público obra de pequeño formato compuesta por aguafuertes, dibujos, notas de color y algún pequeño óleo. El objeto básico de la misma fue poder exhibir obras distintas de las habituales, cosa que de otra manera hubiera sido mucho más complicada. También, según el pintor, servía de “aperitivo” de la siguiente exposición. En esta primera comparecencia colgó 33 obras y vendió la mitad de ellas, anunciando el gran éxito que constituyó la segunda muestra. Esta, con obra ya de gran tamaño, óleos, tendrá también gran resonancia y éxito (61). Hacía ya tres años que Lasterra no mostraba sus óleos en la citada sala y el público pamplonés amante de la pintura lo estaba esperando ansiosamente. La prensa del momento no ahorra elogios hacia el artista y hacia su obra. Así lo demuestran las siguientes líneas, “ Lasterra es el paisajista de Navarra. Por la gracia de Dios podemos decir que –a rey muerto, rey puesto-. El genio de Basiano ha encontrado digno sucesor en este joven y prestigioso pintor, que triunfa estos días en la sala de arte de la Caja de ahorros Municipal” (62). Las ventas acompañaron, una vez más, y así el artista continúa viviendo un momento dulce y de una elevada consideración artística dentro de nuestra Comunidad.

Al hilo de una anécdota que a continuación relataremos, interesa destacar que Lasterra era, en esta época, un artista muy crítico con su propia obra y solía proceder a retirar y a destruir obra, más o menos acabada, cuando ésta no terminaba de convencerle. Y esto era una práctica habitual en el artista que ha sido confirmada por varios de sus amigos más íntimos. Y además consta que repetía esto con un número de obras relativamente importante. Solía recurrir a varios procedimientos para deshacerse

de ellas y sirva de ejemplo las siguientes palabras del propio pintor, contenidas en una entrevista concedida a la prensa navarra del momento, “hace dos años o así anduve de limpieza en mi estudio y con un montón de pinturas que tenía hice un rollo y los tiré al río. Ya me había olvidado de todo y el otro día en casa de Anastasio Martínez, al saludarnos, un Sr. que había allí, al oír mi nombre me preguntó: ¿Ud. es Lasterra?. Le contesté que sí, y él me contó entonces como estando pescando, se le acercó una buena mujer a decirle que había visto en la orilla, unos metros arriba del río, algo que debía de ser un cadáver ... corrió a ver de que se trataba y con mucho miedo sacó la que, en efecto, parecía una pierna de alguna persona descuartizada. Pero cual no sería su sorpresa al encontrarse ya fuera del río con aquel rollo atado con cuerdas que desató, con quince o más pinturas más con la firma “Lasterra”. Habían transcurrido nada menos que once meses de una fecha a otra. Él los ha restaurado, les ha puesto unos marcos y allí los tiene en su casa para quien quiera verlos” (63). A partir de entonces y para evitar que la obra sobrante resultara nuevamente “pescada” recurrió a variados procedimientos para deshacerse de la misma como quemar los lienzos, destruirlos con una vieja espada que tenía en su estudio, etc. En fin, con ello se ve claramente ese sentido de selección de la obra y el empeño en guardar el mejor nivel artístico por parte del propio pintor.

Y aquí acaba la que hemos venido en denominar etapa madrileña. El artista, una vez casado, y en vista que en Madrid el panorama artístico estaba realmente complicado, decidió cambiar de residencia y trasladarse, de manera definitiva, a Pamplona, a su casa, en donde vivía su madre ya de edad avanzada. Seguramente en esta decisión influyó mucho el hecho de su creciente éxito en Navarra. Es fácil comprender que le era mucho más sencillo y práctico residir permanentemente en ella, en contacto directo y continuo con sus paisajes y sus clientes. De esta manera concluye la etapa madrileña que hemos venido detallando y se abre la última etapa en su biografía, la que denominamos etapa pamplonesa, una etapa larga, que durará casi 25 años y donde se irán produciendo una serie de importantes variaciones que en su momento abordaremos. Esta etapa madrileña nos ha dejado la imagen de un Lasterra joven, vitalista, en el cenit de su arte y habiendo alcanzado prácticamente la cumbre dentro del panorama artístico de Navarra.

2.4. ETAPA PAMPLONESA.

Entramos finalmente en la que iba a ser la última etapa en la historia personal de Jesús Lasterra. A este momento, largo por cuanto abarca prácticamente un cuarto de siglo, el período comprendido entre 1971 y 1994, hemos convenido en denominarlo etapa pamplonesa dado que el artista se establece en la capital navarra de donde ya no se moverá en adelante. Por tanto, a partir de este momento Lasterra vivirá, trabajará, pintará, expondrá en Pamplona y en Navarra. Aquí estaba su mundo, su mercado, sus amistades auténticas, un público fiel que le sigue y que adquiere sus obras, un hábitat tranquilo que le permite desarrollar su profesión como él quería, paisajes variados para trasladar a sus lienzos... en definitiva, no puede extrañar en absoluto que Lasterra tomara la decisión de establecerse junto a su mujer en Pamplona. Inicialmente fija su residencia en el domicilio familiar de la calle Sangüesa, en donde ya vivía su madre. No obstante, por avatares de la vida deberán dejar pronto dicho emplazamiento por lo que

el pintor decidió adquirir el piso donde habitará en resto de su vida, en la calle Monasterio de Velate número 1, en el pamplonés barrio de San Juan. En los primeros momentos continuó manteniendo un entrañable estudio en el corazón mismo de Pamplona, en plena Plaza Consistorial a escasos 25 metros de la fachada del Ayuntamiento. Cariñosamente denominará a ese espacio el “cuchitril”. Cuando su madre Doña Luisa acabó trasladándose a la vecina localidad de Barañain, concretamente en Ronda de Barañain, 1-9º, Jesús adquirió otro piso muy cerca del de su madre para que le sirviera de estudio, un espacio mucho más amplio y cómodo. Este estaba situado en Padre Vidagor, 7. Tras el fallecimiento de su madre acabaría trasladando el estudio al piso de su madre en la primera torre de Barañain, estudio que ya permaneció hasta el fallecimiento del pintor. Allí pintará, charlará con sus amigos de lo humano y de lo divino, allí construirá y pintará las maquetas de barcos y allí también cultivó su otra gran afición, los soldaditos de plomo actividad en la que llegó a ser un consumado especialista; el mismo los fundía, pintaba y decoraba con gran esmero, los disponía en desfiles y paradas, todo con una paciencia casi monacal. Acabó por reunir una magnífica colección. El estudio de Barañain era el Sancta Sanctorum, un lugar como sacado de cualquier página de la historia, en donde convivían además de los habituales útiles de trabajo (pinceles, pinturas, caballetes,...) sus obras terminadas o a medio terminar, grabados de Francisco de Goya o de Ricardo Baroja, óleos de otros artistas navarros, en especial de su maestro Ciga, y una interminable lista de objetos antiguos y curiosos, pistolas de otros tiempos, espadas de la guerra carlista, un gramófono sacado de la noche de los tiempos, unas deliciosas figuras de belén, etc. Pero por encima de todo esto, que en definitiva no son más que simples objetos, allí había sobre todo humanismo del auténtico, arte y sensibilidad por todos los rincones. Esto era lo que siempre transmitía Jesús Lasterra y seguro que cualquier persona que hubiera tenido la suerte de visitarlo lo recordará así.

El año 1971 será un año de transición y de cambio en el que tan solo podemos reseñar una exposición colectiva de artistas navarros en la sala de la CAMP de Conde de Rodezno (64). El año siguiente, 1972, repite exposiciones colectivas de este mismo tipo en Pamplona, ahora en la sala de cultura de la CAN (65) de la calle Mártires de la Patria (actualmente Castillo de Maya) y también en las localidades de Sangüesa y de Estella. Pero lo más notable en cuanto a exposiciones se refiere es una nueva muestra individual en la sala de García Castañón, en lo que constituye la octava aparición en esta misma sala desde 1955. Como venimos reseñando, el artista repetirá aquí exposición periódica cada dos o tres años. Esta de 1972 tuvo lugar en el mes de Febrero (66) y como siempre los temas predominantes en la misma eran los paisajes de Navarra, acogidos nuevamente de manera excelente por la crítica y por los aficionados navarros al arte. Allí estaban, como siempre, los paisajes habituales del maestro, auténticamente familiares ya en aquella sala, las conocidas panorámicas de Pamplona, las siempre sugerentes vistas de Estella, los cuadros de Isaba o de Tudela e infinidad más de rincones de la Geografía Foral. A los dos días de la inauguración, de las veinticinco obras presentes, tan solo quedaban sin vender siete, lo que ejemplifica bien el clamoroso éxito del artista en su tierra.

A partir de este momento se abre un paréntesis de varios años en las exposiciones de Jesús Lasterra. El artista entrará en lo que podemos denominar una crisis personal que durará buena parte de los años setenta. Incluso tardará cinco años en volver a exponer de manera individual en la sala de García Castañón de Pamplona. En este espacio de tiempo, el comprendido entre 1972 y 1977 no hay prácticamente

apariciones públicas ni noticias del artista. Tan solo se pueden reseñar un par de exposiciones colectivas de artistas navarros en las que participa Lasterra; la primera en Octubre del 73 en la sala Doncel bajo el título de “23 pintores navarros” (67) y la segunda en la sala de García Castañón de la CAMP, en Junio del 75 con el título “Pro Ikastola San Fermín”. El resto absoluto silencio. En todo esto tiene bastante que ver el fallecimiento de su madre acaecido en Pamplona el 30 de Noviembre de 1974 y que fue una de las causas básicas de esta crisis que estamos comentando. También en esta época nace el único hijo de Jesús, Juan Pablo Lasterra, el 9 de Julio de 1971. A pesar de este vacío, curiosamente aparece ahora en la prensa una de las más afortunadas críticas sobre la personalidad y la obra del artista, escrita por el crítico de arte navarro, afincado en Madrid, Rosa Martínez de Lahidalga, seguramente la crítica de mayor nivel de cuantas tratan sobre el artista. En ella se puede leer “en este tiempo transcurrido, la obra de Jesús Lasterra se ha perfilado de modo definido, tanto en sus motivaciones como en las paulatinas metas expresivas logradas. El paisaje era, y creo que continúa siéndolo, el tema entre los preferidos por el pintor, para el que la andadura por rústicos caminos tiene algo de continua batalla, de ansiedad vital a la conquista de una energía que gravita en la tierra. Pueblos y gentes captados en su tipismo esencial son reflejados en sus lienzos no a través de la vestimenta o el gesto, sino de una atmósfera propia y unas piedras que siguen trazados de ayer, sobre las que luz y sombras imprimen un lenguaje repetido de por siglos. Ujué, Estella, Roncesvalles, proximidades de Pamplona. Entre los montes, brotes del Románico sobrio hacen poner en su paleta contrastes de oscuro verde musgo y negro grafito, con ecos de recia espiritualidad” (68). A pesar de todo esto, este paréntesis de los años setenta dejarán su legado y, en honor a la verdad, hemos de señalar que a partir de este momento la obra de Lasterra sigue una trayectoria vacilante, al menos en cuanto a su nivel artístico se refiere.

Su regreso a una sala de exposiciones fue, como no podía ser de otra manera, en la sala de García Castañón en Febrero de 1977. La exposición era esperada con verdadera ansiedad por el mundillo del arte de Navarra. Así lo demuestra el hecho de que tan solo una hora después de la apertura se habían vendido 18 de las 25 obras expuestas, seguramente un hecho insólito en Pamplona (69). En este momento se produce también una sustancial subida de la cotización de sus lienzos que de estar situados sobre las 60.000 pts, ascienden a cifras en torno a las 250.000 ptas. En una entrevista concedida durante esa exposición aparecen magníficamente reflejados algunos aspectos de la personalidad de Lasterra que nos interesa ahora destacar, “lo que me gusta es marchar a cualquier pueblecito, pasearme por sus calles y sus alrededores y pintar, pintar continuamente. Y luego con cualquier sangrecilla para comer me conformo. Porque la verdad no comprendo como hay gente que no se siente nunca a gusto con nada... Me da pena que la gente pase junto a las pocas cosas bellas que nos quedan y no se entere. Estas cosas sencillas, esas iglesias de pueblo, esas gentes tan humanas. Porque a Venecia es lo más fácil ir y admirarse. Pero admirarse con esto que tenemos junto a nosotros es lo difícil y eso es lo que quiero enseñar a la gente” (70). Como se aprecia, detrás de estas palabras se esconde una auténtica filosofía de vida, un espíritu romántico por encima de todo, amante de lo bello y de lo que la naturaleza nos regala todos los días, del medio rural y de sus gentes, de las cosas sencillas, del trato personal y directo de los pueblos, de un buen almuerzo en cualquier tasca olvidada. Seguramente todo esto conforma un buen retrato personal de Jesús Lasterra. Con todo, en esta ocasión las críticas no fueron todo lo positivas de otras ocasiones e incluso algún crítico, como es el caso de Salvador Martín Cruz, hablaba ya la aparición de luces y de sombras (71).

El año 1978 traerá un total de 4 exposiciones colectivas; en Abril la primera en el colegio mayor Larraona, sito en la Avenida Pío XII de Pamplona, conjunta con obra de José M^a Ascunce y que contó también con una conferencia-coloquio con los universitarios; la segunda en los pabellones de la Ciudadela de Pamplona, llevaba el título de “Pintores y escultores navarros”, con la presencia de lo más representativo del arte navarro de la época (72); la tercera, también con el título de “Pintores navarros”, tuvo lugar en la sala Doncel de la casa de la juventud de Pamplona y aglutinó a un total de 25 artistas (73); finalmente, la cuarta se desarrolló bajo el título de “Artistas Navarros” en la sede de la Cruz Roja. Como se ve por esta larga sucesión de colectivas parece una especie de fiebre por organizar este tipo de muestras, todas ellas muy similares dado que aparecen prácticamente, de forma reiterativa, los mismos nombres. Finalmente el año se cierra con una nueva muestra individual en la Navidad de 1979, nuevamente en la sala de García Castañón de la CAMP, lo que constituye la décima aparición en dicha sala, desde aquella ya lejana de 1955. En esta ocasión el artista exhibió un total de 27 lienzos (74). En un artículo de prensa que contiene una entrevista con Jesús Lasterra, éste explica la razón de su éxito en Pamplona, “yo no tengo fórmulas mágicas para nada. Pienso que se venden mis cuadros porque hago una pintura que se entiende, que no necesita explicación. Yo no meto en las telas –alquitaramientos espeluznantes- ni panfletos de tipo político... El problema de todo pintor es la comunicación con el público. El pintor no tiene que explicar porque no emplea la palabra como medio de comunicación sino el dibujo y el color” (75). La exposición, como era ya lo habitual, se cerró con un extraordinario balance de visitantes y de venta de cuadros, además de los correspondientes encargos.

El año 1980 trae dos muestras colectivas, una muy notable, con el título “Pamplona vista por 32 pintores”, desarrollada en la galería Parke 15, regentada por Fermín Echauri, hermano del conocido pintor pamplonés Miguel Angel Echauri. Allí compareció lo más granado del arte navarro del momento (76). Exposiciones similares se repetirían en los años siguientes en esta misma galería. La segunda muestra colectiva de este año se desarrollará en Estella, concretamente en el patronato de Formación Profesional y también relativa a obra de artistas navarros. Y así nos plantamos en el año 1981, momento importante por cuanto se celebrará ahora la primera exposición antológica de la obra de Lasterra. La muestra, sin duda una de las más importantes en el devenir artístico del pintor, se llevó a cabo en Mayo de 1981 en los Pabellones de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona. Allí, la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona había colaborado en la rehabilitación del lugar, cedido por el ejército al Ayuntamiento de Pamplona, y transformó los majestuosos pabellones de mixtos, en una magnífica sala de arte, un espacio de auténtico lujo para la exhibición artística. Si esta Caja de Ahorros había sido pionera en el apoyo al arte navarro a través de la veterana sala de García Castañón, tan traída ya a estas páginas, ahora ponía un nuevo hito con estos recuperados espacios de la Ciudadela que rendirían en adelante grandes servicios a la contemplación artística de los pamploneses. Lasterra presentó en ellos una magnífica selección de lienzos representativos de prácticamente 25 años de labor pictórica (77). Y seguro que en esa selección se pudo ver parte del auténtico Lasterra; allí estaban las obras que acreditaban al maestro como uno de los más grandes paisajistas de esta tierra. Así lo señala el crítico Martín Cruz en las siguientes palabras, “la exposición de Jesús Lasterra es más que importante y desde luego llega a la Ciudadela por derecho propio y con bastantes más credenciales que muchos de los que por ella pasaron, y nos habla de un pintor que en su verdadera dimensión, que personalmente pienso que es la anterior a

1975, no tiene nada que envidiar a muchos de esos nombres de campanillas que suelen traernos de vez en cuando y casi con aire ejemplificador” (78). Estas palabras del crítico Salvador Martín Cruz dejan entrever ya una auténtica realidad como es el hecho de la existencia de etapas de diferente nivel artístico dentro de la producción del pintor, algo acerca de lo cual trataremos en un capítulo posterior. La exposición, con todo, fue un rotundo éxito de público y de críticas aunque en este caso no de ventas dado que los cuadros, en su mayor parte, procedían de colecciones particulares y habían sido cedidos por sus propietarios para el evento. El mismo año 1981 traerá tres exposiciones más, de tipo colectivo, una en la Ciudadela de Pamplona titulada “Pintores y escultores de Navarra” (79), la segunda una nueva edición de Pintores de Pamplona en la sala de arte Parke 15 (80) y la última una muestra del Patrimonio Pictórico Municipal del Ayuntamiento de Pamplona, celebrada también en los Pabellones de Mixtos de la Ciudadela (81).

Durante estos años tenemos al Jesús Lasterra de la madurez, un artista reconocido y admirado en su propia comunidad, viviendo más o menos de manera desahogada de su profesión, exponiendo con éxito cada dos o tres años en Pamplona, participando en cuantas muestras de artistas navarros se convocan y además haciéndolo en un lugar de privilegio entre ellos, en definitiva un artista de consolidado prestigio. Y así fue el Lasterra de este momento. Además de ello está su trabajo callado de recorrer el paisaje de Navarra, de trabajar en su estudio de Barañain, de elaborar sus soldaditos de plomo y su vida familiar tranquila y sumamente normal con su mujer y su hijo Juan Pablo en el domicilio del barrio de San Juan. Es cierto también que en esta época comienza a florecer en Navarra una nueva generación de artistas que empieza a tomar el relevo de los artistas de la generación de Lasterra, de los Ascunce o de Muñoz Sola; se trata de artistas del nivel de Juan José Aquerreta, Joaquín Ilundain o Antonio Laita por citar solamente a algunos de los más relevantes. Este año de 1982 trae una nueva exposición individual en su sala de siempre, la sala de arte de la CAMP en la calle de García Castañón de Pamplona. Esta constituye su undécima comparecencia individual en dicha sala y tiene lugar durante la Navidad de ese año. La muestra llenó la prensa navarra de críticas, notas variadas y entrevistas al artista. En todo ello se va desgranando noticias y anécdotas de diversa índole acerca del artista y de su obra. Creemos que merece la pena destacar las siguientes palabras que aparecen en Diario de Navarra y que pueden dar una perfecta idea de la personalidad del pintor, “ayer Lasterra no pudo pintar. Nunca lo hace cuando le hieren o cuando se producen hechos violentos y ayer, a la hora de la comida se enteró de que en Irún habían muerto dos personas a balazos. Para él se terminó, con la noticia, una tarde de enfrentarse con el lienzo. – No lo puedo remediar. Soy pacífico y no soporto la violencia. Dios me libre incluso de aparcar mal el coche. Los mismos pájaros lo saben, porque incluso a los golfos de los gorriones les toco el claxon cuando voy con el coche para que se aparten. En días como estos me voy al Cabezón de Echauri y me quedo pensando en lo bonito que sería que todo el mundo nos moviéramos mentalmente al unísono, cada uno con el sentimiento que le mueva, pero sin reñir ni luchar unos contra otros por necesidades. No puedo con este mundo de barbarie mental - “ (82). Por lo demás, este año trae una nueva muestra de Pintores de Pamplona en la galería Parke 15, siguiendo la línea de otras exposiciones semejantes celebradas los dos años anteriores (83) y una magna exposición de Pintura Navarra del siglo XX, celebrada el mes de Agosto en el incomparable marco del Castillo de Olite, organizada por la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra dentro del programa de Festivales de Navarra (84). Fue un magnífico repaso a la historia de la pintura de nuestra Comunidad a lo largo de ese siglo.

El año 1983 continua de manera más o menos rutinaria, sin que haya a lo largo de este periodo de tiempo ningún tipo de exposición, ni individual ni colectiva. Si podemos destacar como novedoso el comienzo de la faceta de profesor de pintura por parte de Jesús Lasterra, faceta que no había practicado anteriormente y que inicia de manera sumamente tardía cuando el artista cuenta ya con más de cincuenta años, pero que desarrollará con gran dedicación e interés. Se estrenó en ello en unos cursos de pintura dentro de un programa de Educación Permanente de Adultos, al que acudieron un buen número de aficionados navarros al arte de ambos sexos. Incluso llegó a montarse una exposición demostrativa de las realizaciones conseguidas por los alumnos en la casa de cultura de Sangüesa (Palacio Vallesantoro). Al año siguiente, 1984, Lasterra intentó conseguir una plaza de profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, hecho que le causó grandísimos problemas y un monumental disgusto que le afectó personalmente de manera muy profunda. Curiosamente Lasterra no alcanzó una plaza acerca de la cual existen fundadas razones para creer que estaba concedida de antemano. El concurso para la contratación estuvo rodeado de toda clase de polémicas y, visto el tema desde fuera y con la perspectiva que da el paso del tiempo, parece claro que hubo auténtica parcialidad en una “asignación digital” para un candidato oficial, que por descontado no era Lasterra. El disparate empezaba por el hecho de que para optar a la plaza no se precisaba titulación alguna, no ya de Bellas Artes sino tan siquiera de bachillerato, lo cual evidentemente suena a desatino (habrá que preguntarse que titulación tenía la persona que logró hacerse con la plaza). Incluso a pesar de que la misma era para un profesor de pintura, en la composición del tribunal no había ningún técnico en pintura ni siquiera un pintor. Los tres nominados para la fase final fueron Juan José Aquerreta, Pedro Salaberri y Jesús Lasterra, los dos primeros gozando claramente de las simpatías y apoyo del partido que gobernaba Navarra en ese momento, algo en las antípodas de la personalidad de Lasterra que siempre huyo de adhesiones de tipo partidista. El concurso fue ganado finalmente, como es de sobra conocido, por Juan José Aquerreta con cuatro puntos de ventaja sobre Jesús Lasterra. No vamos a negar en absoluto los méritos y la capacidad pictórica del Señor Aquerreta al que el tiempo ha ido poniendo en un lugar de privilegio no solo dentro del arte navarro sino también del arte español, pero es innegable que el concurso se hizo ajustado a su propia medida, seguramente diseñado por quien en aquel momento controlaba todo el movimiento artístico y cultural de Navarra desde un despacho en el Palacio de Navarra. A Jesús Lasterra, con título de bachiller, licenciado en Bellas Artes por San Fernando, con un currículum excepcional en Navarra, le quedó el apoyo de sus amigos, el sonrojo generalizado del mundo del arte navarro que miró para otro lado y los interminables recursos (85), amén de un profundo disgusto y pesimismo de los que le costó recuperarse. Él, hombre recto por encima de todo y que nunca gozó de favor oficial alguno, el hecho de tener que enfrentarse a un asunto de esta índole le supuso un trauma casi indescriptible que recordó con auténtica amargura, mezclado con su característico humor negro, durante el resto de su vida. A otros, que hemos conocido y también padecido las acciones del personaje del despacho, no nos extraña en absoluto. En fin, un asunto que casi merece la pena no ser recordado.

Por lo demás, el año 1984 solo tiene una exposición colectiva en la que figura obra del autor. La misma llevaba por título “3 pintores y 3 escultores navarros” (86) y fue rotando por varias ciudades como Madrid, Barcelona, Valladolid, Pamplona, además de por distintas localidades navarras. Lo mismo ocurre en 1985 que presenta una sola muestra colectiva en Sos del Rey Católico, localidad de inconfundibles

resonancias medievales y muy del agrado de Lasterra y en donde guardará muy buenos amigos. Este año continua también su labor docente en los cursos de pintura para adultos, dirigidos en este caso junto a su gran amigo Pedro Martín Balda, conocido cartelista y dibujante pamplonés. La actividad tuvo su continuación en el Verano, a través de un nuevo curso organizado ahora por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, al que acudieron un total de 52 aficionados a la pintura. En estos cursos comenzaron a despuntar algunas personas que con el paso del tiempo se han ido consolidando como auténticos artistas dentro del panorama cultural navarro como son los casos, por ejemplo, de Pilar García Escribano, Francisca Zurigel, Inés Zudaire, M^a Jesús del Castillo y otros. También durante esta época de madurez, cuando desde diversos lugares se procedía a realizar alabanzas hacia su obra o incluso a la hora de enfrentarse a las opiniones de los críticos de arte, él aplica siempre una especie de “gramática parda” tratando de poner equilibrio en aquellas opiniones. Seguramente sus muchos años de vuelo en el mundo del arte, y en el consiguiente trato con la gente, le habían curado de espantos. Así lo refleja en diversos momentos y valga como ejemplo las siguientes palabras suyas, “de lo que se escribe sobre nosotros los pintores es mejor no hacer mucho caso. Cada vez estoy más convencido de que bucear detrás de una pintura, incluso de una obra en general, con criterio, que es tanto como decir con sensibilidad y conocimiento, hay muy pocos, se podrían contar con los dedos de una mano y aún sobrarían dedos, que de verdad puedan hacerlo. De mí y de mi pintura ha habido muchos que lo han hecho, unos mejor y otros peor, unos con cariño y otros sin él, y aunque de una manera general no me puedo quejar sobre la manera de hacerlo, sí que puedo decir que posiblemente solo Carlos Areán y José Antonio Larrambebere han sido capaces de llegar a convencerme” (87).

Tras cuatro años prácticamente de silencio expositivo, en Enero de 1986 se inaugura una nueva exposición individual en la sala de García Castañón de la CAMP, la duodécima comparecencia en dicha sala (88). Esta muestra marca ya el inicio de la etapa final de la producción artística del maestro, una etapa quizás de ligera cuesta abajo pero que sigue manteniendo su interés. Basta para ello trasladar las palabras del crítico Martín Cruz al hilo de la misma, “¿Qué se va a decir a estas alturas de Jesús?. La suya es una historia pictórica archisacralizada, una historia basada en un oficio fenomenalmente aprendido y dominado y apoyada en un raro conocimiento del paisaje, pero –in situ- y no en fotografía o diapositiva que es como lo hacen la mayoría de nuestros jóvenes –genios-. Hace ya tiempo que dejó de sorprender y hasta se fue metiendo, un poco, en lo que podría llamar el marco habitual de nuestros horizontes” (89). A partir de aquí, las apariciones públicas son cada vez menores. Retomará por un tiempo, a finales de los ochenta, su antigua actividad de grabador al aguafuerte, como tendremos ocasión de narrar más adelante, y continuará con su actividad de siempre, su callada y oscura labor de pintar y pintar. En esta época colaborará también en la ilustración de algunos libros y dejará sus dibujos en dos calendarios editados por la Mutua de seguros de Pamplona, algo sobre lo que nos extenderemos en un capítulo posterior relativo al dibujo.

El año 1987 añade dos nuevas exposiciones colectivas con el nombre de Lasterra entre los participantes. La primera de ellas, en el mes de Febrero, fue organizada por la Mancomunidad de Aguas de la Comarca de Pamplona para proceder a la inauguración de su nueva sede social en un rehabilitado edificio del primer ensanche pamplonés. La muestra colectiva llevaba el título de “Pintura navarra en torno al río”, fue de cierto interés y además estuvo acompañada de un magnífico catálogo editado al efecto (90).

La segunda exposición tuvo lugar durante el mes de Abril y fue organizada por la Hermandad de la Pasión del Señor de Pamplona, en la sala de García Castañón de la CAMP, con el título de “La Semana Santa en la pintura navarra” (91). La misma fue montada para conmemorar el primer centenario de la fundación de esta conocida y querida institución pamplonesa. Igualmente en este año Jesús Lasterra y Pedro Martín Balda se hicieron cargo nuevamente de un curso de pintura para adultos organizado por la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra. Esta actividad se realizaba ya desde el año 1984, como hemos señalado anteriormente, y en esta edición los participantes tuvieron ocasión de recorrer, con sus correspondientes bártulos, Baztán, Sos del rey Católico o tierra Estella (92).

También queda huérfano de exposiciones y de apariciones públicas el año 1988. El siguiente, 1989 contará, al menos, alguna de interés. Cronológicamente la primera de ellas abarca del 16 de Febrero al 10 de Marzo de ese año en la sala de exposiciones de la Caja Laboral en el Paseo de Sarasate de Pamplona (93). Esta muestra tiene la particularidad, y por ello el gran interés, de ser una exposición de grabados al aguafuerte, realizados por Jesús Lasterra y dos discípulas suyas en la técnica como eran Blanca García y M^a Carmen Jiménez. Ambas habían cursado estudios de pintura en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y a raíz de los cursillos de pintura impartidos por Lasterra empezaron a interesarse por la técnica del grabado. De esta manera Jesús Lasterra volvió a practicar el aguafuerte, con el que había logrado tantos éxitos en la década de los sesenta, tras un paréntesis que había durado casi veinte años. Nuestro artista y sus dos discípulas acabaron por montar un pequeño taller de grabado en un local de la calle Eslava, propiedad de una de ellas. Allí comenzaron a trabajar el aguafuerte, a intercambiar experiencias, a estampar y con ello se presentaron ante el público pamplonés en esta exposición de la Caja Laboral. La prensa y la crítica celebraron la exposición y valga como ejemplo las siguientes palabras, “de Jesús,... ¿qué vamos a decir de Jesús?. De todas las maneras, ahí está. Reproduciendo imágenes concretas, aunque éstas sean tan imaginativas como la del Mercadillo de Medina de Pomar. Descubriendo la belleza de las visiones insólitas de nuestra ciudad. Disfrutando, de nuevo, al hilo de las fantasías a que da pie el Carnaval de Lanz o las viejas historias de brujas y de aquelarres” (94). No cabe duda que la muestra supuso un nuevo impulso al grabado dentro de nuestra Comunidad, una técnica no muy practicada en esta época, salvando la excepción, y brillantísima por cierto, de José Antonio Eslava gran maestro de la especialidad y que en ningún momento a lo largo de su trayectoria artística dejó de practicar la técnica. También es cierto que conforme el siglo se acerca a su final nuevos y firmes valores se incorporarán a la técnica del grabado, bien desde la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona o bien desde la Escuela de Bellas Artes de Bilbao. Además de esta exposición es necesario destacar una muestra individual en la sala de cultura Fray Diego de la ciudad de Estella. Tiene además la notoriedad de ser la primera exposición individual fuera de Pamplona desde 1967 en que había expuesto en Madrid. Y supone además el regreso del pintor a la ciudad que tanto había querido desde los años sesenta y que no había dejado nunca de reflejar en sus lienzos. Finalmente, el año se cerró con una colectiva titulada “Pintores pamploneses en el patrimonio pictórico municipal”, presentada a finales de año en la sala del ayuntamiento en la calle Zapatería de Pamplona (95).

De esta manera entramos ya en la década de los noventa, que será el momento final de su existencia, una época de decadencia física y en la que aparecen ya los síntomas de la enfermedad que habría de acabar, prematuramente, con Jesús Lasterra.

Es un momento de innumerables exposiciones colectivas pero de muy escasas muestras individuales. El año 1990 está jalonado por tres colectivas. La primera para conmemorar el aniversario del Instituto Príncipe de Viana de Pamplona, en la cual se expusieron obras de artistas vinculados de una u otra manera a este centro educativo de enseñanza secundaria. Ese era el caso de Lasterra, estudiante de dicho instituto (96). En el mes de Noviembre se celebrará la segunda colectiva titulada “Pintores navarros vivos del Museo de Navarra” en la sala de la Mancomunidad de colegios sanitarios (el conocido chalet de Izu en la Avenida de la Baja Navarra de Pamplona). En la misma había, lógicamente, obra de Lasterra (97). Por fin, la tercera y última colectiva del año fue en la sala del Ayuntamiento de Pamplona de la calle Zapatería con el título “Pintores-profesores del Ayuntamiento de Pamplona en la Escuela de Artes y Oficios”. Lasterra lo había sido un tiempo de manera interina, en aquel triste episodio lleno de sinsabores ya narrado (98).

El año siguiente repite dos exposiciones colectivas de muy parecidas características a las anteriores, la primera en el mes de Febrero trajo la visión de los fondos pictóricos de la Casa de Misericordia de Pamplona, una de las instituciones más queridas de la ciudad y ya con una larguísima historia dentro de ella. En sus fondos guarda, como se pudo comprobar con esta exposición, buenas obras de pintores navarros (99). La segunda de las colectivas se desarrolló en los Pabellones de la Ciudadela de Pamplona y llevaba por título “el retrato en la pintura navarra”, un repaso a esta temática vista por autores de nuestra tierra. Lasterra que no cultivó el retrato de manera continuada, hasta el punto de constituir éstos auténticas excepciones dentro de su obra como tendremos ocasión de señalar más adelante, no quiso dejar de colaborar en la misma (100). De hecho, el artista acostumbraba a participar regularmente en cuantas colectivas de artistas navarros era invitado, haciéndolo también en esta del retrato. Este año 1991 tuvo también un homenaje al pintor José M^a Ascunce, fallecido recientemente, buen amigo de Lasterra y compañero de muchas fatigas desde los lejanos tiempos de aprendizaje en Madrid. El homenaje consistió en un coloquio, organizado por el Ateneo navarro, celebrado en la sala de conferencias de la CAMP. En el mismo estuvieron presentes, Agustín Fernández Virto, director de la Escuela de Artes y Oficios de Corella en la época que allí estuvo de docente Ascunce, Isidro López Murias, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona y como tal compañero de Ascunce y, finalmente, el propio Jesús Lasterra. En definitiva un acto emotivo de recuerdo a uno de los grandes maestros de la pintura navarra del siglo, acto que unos años después se repetiría con formato similar y mismo escenario para recordar la memoria del propio Jesús Lasterra.

El año 1992 aporta la última exposición individual realizada en vida del artista. La misma, como era ya costumbre, tuvo lugar en la sala de exposiciones de la CAMP de García Castañón y supuso su comparecencia número trece en dicha sala, tras una ausencia larga para él de seis años de duración. La muestra estuvo acompañada de una magnífica entrevista con el artista publicada en Diario de Navarra, entrevista quizás un poco amarga y símbolo de una decadencia artística y personal que se había apoderado irremediabilmente de él. La entrevista y la propia exposición sonaban a despedida de un artista en el que empezaban a ser visibles las muestras de la enfermedad. Entresacamos alguna parte de dicha entrevista que entendemos es de interés para ilustrar esta fase final de la vida de Jesús Lasterra.

- (Per.) Así que Lasterra fracasa, porque usted está hablando de fracaso.
- (J.L.) Cantidad de veces.

- (Per.) ¿Qué piensa cuando fracasa?. ¿Quizás no llega a cumplir con las expectativas que se han puesto en usted?. ¿Qué el ocaso o la decadencia está cerca?.
- (J. L.). Yo suelo llorar con frecuencia. En general sufro pintando. ¿Qué otros lo pasan estupendo?. Pues suerte que tienen. Yo sufro. Siempre. En todos y cada uno de los cuadros hay siempre más de lo que obtengo. Y saben, eso es terrible. He pensado en abandonarlo todo un montón de veces.
- (Per.) La pequeña o la gran servidumbre de llamarse Jesús Lasterra.
- (J. L.) Pues sí. Tanto los que están a favor como los que de frente esperan apuntando con la escopeta. Pero sinceramente, a mí me importa mi opinión. Soy yo y mi compromiso. Gracias a Dios mi nivel de autocritica es alto. Yo ya sé cuando no sale algo como debiera. (101).

Sin duda, unas buenas pinceladas del Lasterra final, con su sensibilidad desbordante de siempre, con su sentido de la responsabilidad y del arte. Pero también con la carga de amargura que, evidentemente, dejan traslucir las propias obras de este periodo, como tendremos ocasión de analizar más adelante.

Y prácticamente esta exposición cierra el ciclo vital del pintor. El año 1993 tan solo recoge una exposición colectiva de artistas navarros, a la vez que el pintor se retira de sus actividades habituales aquejado de una enfermedad que meses después acabaría con su vida. Quedó recluido en su domicilio, siendo perfecto conocedor de su situación. Creemos no estar muy desviados al señalar que tampoco hizo demasiado para intentar poner algún remedio que, tal vez, hubiera podido hacer que las cosas transcurrieran de otra manera. Se negó reiteradamente a acudir a los médicos o al hospital hasta que una tarde uno de sus más íntimos amigos, lo sacó literalmente de su casa y lo arrastró hasta el Hospital de Navarra de donde ya no saldría. Allí pasó el último mes de su existencia, aquejado como decíamos de un cáncer en etapa avanzada e irreversible, acompañado de su mujer y de su hijo, con la visita constante del mundo del arte navarro que lo había querido de verdad y que lo demostró en aquellos instantes y, por supuesto, con la presencia diaria de este amigo que aún recuerda con amargura, lamentándose, el porqué no lo arrastró antes hasta el hospital. Pero, en fin, la historia estaba ya escrita y así, el 28 de Febrero de 1994, fallecía en el Hospital de Navarra de Pamplona el artista Jesús Lasterra, a la temprana edad de 63 años. Dejó tras de sí una fecunda historia artística de 45 años de pintura y logró incluir su nombre, ya para siempre, en la limitada nómina de los grandes maestros de la pintura navarra de la Edad Contemporánea. Es indudable que su nombre figura ya junto a los maestros Ciga y Basiano a los que tanto admiró y seguro que, cuando lea estas líneas allá donde se encuentre, no ocultara una pícara sonrisa acompañada de algún ingenioso comentario que hará las delicias de los que le acompañen. La prensa navarra recogió con profusión y pesar la noticia de su fallecimiento y de entre todo ello merece destacarse un sentido artículo de José Miguel Iriberry, destacado cronista de nuestra ciudad “una ciudad necesita pintores que la pinten, poetas que la canten e historiadores que la cuenten. las calles, los tipos, las costumbres, la luz y las sombras, el río de la vida, son al paso del tiempo un lienzo, un poema, una página, una fachada, una escultura. Memoria colectiva. Por una mezcla de egoísmo y agradecimiento ciudadano, al ver la muerte de Jesús Lasterra enmarcada en una esquela pensé en la vida de sus paisajes pamploneses colgados para siempre en el marco de la historia local. Nadie muere del todo mientras haya alguien que le recuerde un instante, y menos los artistas que obtienen plaza de propiedad dentro de la memoria. Como Lasterra...En sus mejores pinturas, los fondos ni siquiera eran una referencia de lugar, solo una excusa para pintar los tonos del día, las épocas del año. Cuando lo

conseguía, que no era siempre, pero había que vivir y vender para vivir, recogía los bártulos y se encerraba en su estudio de Barañain. Luchaba contra la angustia del fracaso, pintada de blanco en la tela virgen y en los campos de batalla de Pamplona dejó jirones de su vida” (102). Estas palabras nos vienen al hilo para señalar que, efectivamente, Jesús Lasterra fue el gran pintor de los paisajes de Pamplona. Una parte básica de su producción, como señalaremos más adelante, refleja Pamplona, sus calles y sus alrededores, sus monumentos o sus rincones más típicos. Muchos paisajistas navarros han dedicado sus lienzos a pintar la capital navarra, encabezados por el propio Jesús Basiano, pero, tal vez, nadie lo haya conseguido con el acierto y la profusión con que lo hizo Lasterra.

El año 1994 traerá dos homenajes al artista. El primero de ellos fue el 26 de Mayo, organizado por el Ateneo navarro en la sala de conferencias de la CAMP, semejante a un homenaje anterior al pintor Ascunce y en el que intervino el propio Lasterra. En este, presentado por el crítico Martín Cruz, que tantas crónicas realizara sobre el pintor desde las páginas de la prensa navarra, participaron, José Antonio Eslava su compañero desde los tiempos de la Escuela de Bellas Artes, el conocido médico y humanista Mariano Carlón, el pintor José Miguel del Moral y su gran amigo José M^a Muruzábal del Val. Todos ellos, desde diversas ópticas, se encargaron de glosar y de recordar la figura del artista y del hombre. El segundo homenaje consistirá en una exposición de obras de Lasterra en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella y fue en el mes de Octubre. La muestra contaba con obras cedidas por la familia del pintor, instituciones navarras y algunos particulares (103). La exposición, muy digna, hacía justicia a la obra del artista, aunque fuera de manera parcial, y además tenía la emotividad de que se tratara de la ciudad de Estella tan vinculada a la vida y obra del pintor. A partir de este momento tenemos recogida la presencia de obra de Lasterra en 14 exposiciones más, hasta mediados del año 2002 en que se escriben estas líneas, de ellas prácticamente todas colectivas salvo una. Omitiremos mayores comentarios acerca de las mismas a fin de no alargar estas líneas excesivamente. Sí que merece la pena destacar la única exposición individual (104) de este período, en Febrero de 1995, justo un año después del fallecimiento del artista y teniendo como inevitable marco la sala de García Castañón. Esta misma sala de exposiciones había sido la compañera infatigable de Jesús Lasterra y ahora presentaba su obra por vez catorce a lo largo de 40 años. La muestra fue organizada por su viuda y por su amigo José M^a Muruzábal del Val y resultó un espectacular éxito que dejó bien a las claras el aprecio que el pueblo navarro, y el de Pamplona en especial, sentía por Jesús Lasterra. En la misma se mostraron algunas obras realizadas en sus últimos momentos, junto a otros cuadros elaborados en otras épocas anteriores y que el artista guardaba en su estudio.

Y hasta aquí este bosquejo biográfico de nuestro artista. Hemos intentado acercar, de manera más o menos minuciosa, lo que fue su historia personal ligada en todo momento al arte de la pintura. A lo largo de ella han ido apareciendo distintas notas de su personalidad y de su carácter. Pero para finalizar, nos interesa especialmente que quede la imagen de una persona especial, dotada por la providencia para el arte, un hombre profundamente trabajador que se labró su carrera artística a base de tesón y de esfuerzo personal, que supo sobreponerse a cuantas dificultades iban apareciendo en su camino con tal de conseguir su vocación pictórica. Fue un profesional en el sentido total de la palabra ya que siempre vivió de su pintura. Una persona sensible en extremo, enamorada de la belleza del paisaje, de nuestros pueblos y gentes, que siempre vivió y sintió como pintor. En muchos aspectos fue un espíritu romántico, un tanto nostálgico,

de esos que ya no abundan en este mundo de prisas, negocios y cambios. Gozaba de su arte pero también, en ocasiones, sufría lo indecible cuando sentía que las cosas no le salían como él quería. Seguramente no tuvo muchos amigos de los de verdad, aunque gozó de enorme prestigio y reputación dentro de la sociedad navarra, como lo demuestra el hecho de sus repetidos éxitos en ventas. Tampoco contó demasiado con el beneplácito de las Instituciones Navarras ni, incluso, con el de la mayoría de los artistas navarros con quienes no congenió demasiado. Fue una persona muy culta, con grandes conocimientos estéticos, un gran conversador y, además, con un agudo y profundo sentido del humor. Pero, por encima de todo esto, fue un gran artista, uno de los más grandes pintores de Navarra. Y para demostrarlo no hay más que asomarse a sus mejores paisajes o a sus aguafuertes más conseguidos. Y no cabe ninguna duda de que esas obras, al igual que el nombre de Jesús Lasterra, forman ya parte del patrimonio cultural de Navarra.

NOTAS:

1. Documento recogido del archivo familiar del artista.
2. Documento recogido del archivo familiar del artista.
3. Hemos visitado a todos ellos, a los que es necesario agradecer las atenciones que nos han dispensado y los datos aportados al trabajo.
4. Lucinda Poolf, Entrevista con Jesús Lasterra, en Diario de Navarra, 19/5/81.
5. Documento recogido del archivo familiar del artista.
6. Ver nº 694 del catálogo.
7. Documento recogido del archivo familiar del artista.
8. Sobre este artista ver: José M^a Muruzábal, Jesús Basiano, el pintor de Navarra. CAMP. Pamplona, 1989.
9. Sobre este artista ver: Carmen Alegría: Javier Ciga. CAMP. Pamplona,
10. Documento recogido del archivo familiar del artista.
11. Ollarra. "Exposición Jesús Lasterra", en Diario de Navarra, 2/1/1959.
12. Documento recogido del archivo familiar del artista.
13. "Homenaje a Javier Ciga", en Diario de Navarra, 15/1/1952.
14. Carmen Alegría, Op. Cit.
15. Documento recogido del archivo familiar del artista.
16. Documento recogido del archivo familiar del artista.
17. Documento recogido del archivo familiar del artista.
18. Ver Diario de Navarra, 17/7/1952.
Artistas presentes: Pilar Mateo, M^a Angeles Ainsa, M^a Pilar González, Luis Araujo, Patxiku Sarobe, José Antonio Iriarte.
Títulos expuestos: 17. Rosas. 18. Rosas. 19. Bodegón. 20. Otoño. 21. Tarde gris. 22. Plaza de las Recoletas. 23. Desde el mirador. 24. Primavera en Puente de San Pedro. 25. Orillas del Arga. 26. Sol. 27. Catedral. 28. Atardecer. 29 río Arga. 30. Bebedor. 31. Fumador. 32. Rezando. 33. Crisantemos.
19. Ver Diario de Navarra, 4/5/1954.
Títulos expuestos: 1. Abuela. 2. Bebedor. 3. Cabeza. 4. Fumador. 5. Atardecer en Pamplona. 6. El estanque de la Taconera. 7. Bajada Javier. 8. Claustro de la Catedral. 9. Mañana (Taconera). 10. Paisaje. 11. Viejo Pamplona. 12. Olaz Chipi. 13. Arcedianato. 14. Rincon del arcedianato. 15. Puente de Santa Engracia. 16. Montes. 17. Frío en Pamplona. 18. Puerto de Santander. 19. Puerto de Santander. 20. Costanilla de los Consejos (Madrid). 21. Madrid. 22. Palomas. 23. Bodegón. 24. Bodegón. 25. Crisantemos. 26. Crisantemos.
20. Ver Arriba España, 9/12/1955 y Diario de Navarra, 8/12/1955.
21. Títulos expuestos: 1. Última luz (Claustro). 2. Puerta del Amparo. 3. Gazólaz. 4. Portal de Francia. 5. Calle Campana. 6. San Cernin. 7. Virgen del Soto (Caparroso). 8. Niebla. 9. Catedral de Valencia. 10. Otoño en el Manzanares. 11. Sillero. 12. Viejas Barcas. 13. El Cristo (Caparroso). 14. La Cuenca. 15. Claustro. 16. Margaritas. 17. Virgen del Amparo. 18. Costanilla de San Andrés (Madrid). 19. Pamplona. 20. Hortelano. 21. Interior.
22. Título expuesto: Nº 6. Torres de San Cernin.
Artistas presentes: José M^a Monguilot, Angel De Mingo, Baltasar Turumbay, Javier Guibert, Antonio Cabasés, Ignacio Guibert, Ignacio Cía, José M^a Gozález Echávarri, Retana, Ana M^a Marín, Antonio Eslava, Elena Goicoechea, Patxiku Sarobe, Javier Ciga, Luis Lorda, Gutxi, Luis Araujo, Julio García de la Peña, Santiago Alonso, Crispín Martínez, José M^a Ascunce.
23. Debemos la referencia al organizador de la muestra Don Santiago Alonso.

24. Artistas presentes: Santiago Alonso, Ascunce, Martín Balda, F. Bartolozzi, Jesús Basiano, Maribel Castuera, Ignacio Cía, Ciga, Eslava, García de la Peña, Retana, Elena Goicoechea, Javier Guibert, Lozano de Sotés, Martín Caro, Monguilot, Isabel Peralta, Fernando Redón, Rodríguez Azcárate, Narciso Rota, Sacristán, Gutxi, Patxiku Sarobe, Baltasar Turumbay, Javier Viscarret, entre otros.
25. Títulos expuestos: 1. Romeros de Ujué. 2. Puerta del Amparo. 3. Interior Catedral. 4. Arde. 5. Calle. 6. San Pedro de Tafalla. 7. Arcedianato. 8. Niebla de tarde. 9. Virgen. 10. Macero. 11. Virgen del Camino. 12. Calle del Redín. 13. Torres de San Francisco. 14. Silencio. 15. Calle Campana. 16. Puente de San Pedro. 17. Campaneros. 18. Tierras. 19. El Redín. 20. Calle Calderería. 21. Rincón de la plaza. 22. Cuesta del palacio. 23. Bajada Javier. 24. Desde el mirador. 25. Rosario de la Catedral. 26. Otoño. 27. Cosiendo redes. 28. Septiembre. 29. La pajera. 30. Contraluz. 31. Vista Pamplona. 32. Nieve en San Cernin. 33. Papiroyo. 34. Gris. 35. Arazuri.
26. José Antonio Larrambebere en Pensamiento Navarro, 31/12/1958.
27. Ollarra. “Exposición Jesús Lasterra”, en Diario de Navarra, 2/1/1959.
28. Ver Pensamiento Navarro, 11/4/1959.
29. Documento recogido del archivo familiar del artista.
Títulos expuestos: 31. Los Templarios. 32. Arco de San Andrés. 33. Rincón de la Judería. 34. Nocturno. 35. San Justo. 36. Paisaje.
30. José Antonio Larrambebere. “Oleos de Jesús Lasterra en la Caja Municipal”, en Pensamiento Navarro, 1/8/1959.
31. Ver títulos en catálogo de grabados.
32. Ver Diario de Navarra, 2/6/1960. “Dos pintores navarros en la exposición nacional”.
33. José Luis Belorzan en El Alcázar, 24/5/1960.
34. Títulos expuestos: Nº 20, “Cielo y tierra”.
Artistas presentes: Ascunce, Isabel Baquedano, F. Bartolozzi, Jesús Basiano, Salvador Beunza, Maribel Castuera, Ignacio Cía, Eslava, Gloria Ferrer, García de la Peña, Elena Goicoechea, Rafael de Huerta, León Astruc, Lozano de Sotés, Ana M^a Marín, Martín Caro, Muñoz Sola, Isabel Peralta, Retana, Aureo Rebolé, José Rota,, Narciso Rota, Gutxi, P. Sarobe, Mariano Sinués, Javier Viscarret, entre otros.
35. Títulos expuestos: Oleos: 1. Castilla. 2. Nocturno. 3. Luz de tormenta. 4. Arco del Socorro. 5. Atardecer en Estella. 6. Estella de Noche. 7. Procesión en Sepúlveda. 8. Arazuri. 9. Nieve. 10. Riberas del Ega. 11. Calle de Sepúlveda. 12. El acueducto. 13. Niebla sobre el valle. 14. Claustro Románico. 15. Espigadoras. 16. Muruarte de Reta. 17. Rincón de la Judería. 18. Claustro gótico. 19. Otoño en el gas. 20. San Fermín de Aldapa. 21. Plaza con sol. 22. Foz de Sepúlveda. 23. Catedral de Segovia. Temples: 24. Invierno en el Arga. 25. En la Malvarrosa. 26. Guetaria. 27. Ujué. 28. Hospital viejo. 29. Calle Dormitallería. 30. Calle Curia. 31. Fuente de Santa Cecilia. 32. Calle de Estella. 33. Rosario de la Catedral. 34. Calle Lindachiquía. 35. Santo románico. 36. Fuente de Descalzos. 37. Rincón pamplonés. Ceras: 38. Aquelarre. 39. Afilador. 40. Cotilleo. 41. Castañero. 42. Rayo de luz. 43. Se arreglan mecheros. 44. De retirada. 45. Barquillero. 46. Mercado. 47. Organillo. 48. Cerillero. 49. Verbena. 50. Farol del Rosario. 51. Mercado de ajos. 52. Comprando el Belén. 53. Interior gótico. Aguafuertes: 54. Calle Redín. 55. Calle Campana. 56. Calle Calderería. 57. El rastro. 58. Puente de Toledo. 59. Arco del Socorro. 60. Sepúlveda. 61. San Cernin. 62. Cordeleros del Redín. Dibujos: 63. Abside. 64. Plaza de los Chorros. 65. San Pedro. 66. Calle del Chapitel. 67. Ruinas. 68. San Andrés. 69. Claustro. 70. Chabola de la popó. 71. Otoño. 72. Esquina. 73. Montejurra. 74. Abside de San Nicolás.

36. José Antonio Larrambebere. “Extraordinaria exposición de pinturas de Jesús Lasterra”, en Pensamiento Navarro, 23/12/1960.
37. Documento recogido del archivo familiar del artista. Expedido por el Ministerio de Educación en fecha 31/12/1960.
38. Documento recogido del archivo familiar del artista. Lleva fecha 23/1/1962.
39. Documento recogido del archivo familiar del artista. Lleva fecha 6/6/1962.
40. Ver Pensamiento Navarro, 4/2/1961.
41. Documentos recogidos del archivo familiar del artista. Llevan fecha de 29/3/1961 y 5/2/1962.
Títulos expuestos. (Salón XXXII). 3. Riberas del Ega (Oleo). 88. Rastro (Aguafuerte). (Salón XXXIII). 54. Campo de Criptana (Oleo).
42. Documento recogido del archivo familiar del artista.
43. José Antonio Larrambebere. “Ascunce, Lasterra y M. Sola exponen en Madrid”, en Pensamiento Navarro, 22/1/1963.
Títulos expuestos: Oleos: 38. Mi Madre. 39. Estella. 40. Campo Criptana. 41. Foz de Sepúlveda. 42. Arco del socorro. 43. Mañana. 44. Tejados de Olite. 45. Pamplona. 46. Olaz. 47. Riberas del Cidacos. 48. Calina. 49. Otoño en el Arga. 50. Puerta del Amparo. 51. Vega de Quel. 52. Arazuri. 53. Gazólaz. 54. Larraya. 55. Sierra de Echauri. 56. Capilla. 57. Calle de Cuenca. 58. Noche en Sanguesa. 59. Nocturno de Estella. 60. Calle Dormitalería. 61. Guetaria. 62. Ujué. 63. Invierno en el Arga. 64. Rosario de la Catedral. 65. Otoño en el gas. 66. Catedral de Segovia. Aguafuertes: 67. Estella. 68. Casas de Estella. 69. Montejurra. 70. Campo de Criptana. 71. Molino. 72. Claustro. 73. Mozos. 74. Brujas. Escenas callejeras. Brujas.
44. Títulos expuestos: Oleos: 1. Mi Madre. 2. Autol. 3. Vega de Quel. 4. Tejados de Olite. 5. Campo de Criptana. 6. Arazuri. 7. Calina. 8. Pamplona. 9. Sierra de Echauri. 10. Atrio de Gazólaz. 11. Olaz. 12. Cristo Caparros. 13. Nocturno en Sanguesa. 14. Ribera del Cidacos. 15. Calle de Cuenca. 16. Contraluz. 17. Invierno en el Arga. 18. Rosario de la Catedral. 19. Calle Dormitalería. 20. Casas. Aguafuertes. 21. Casas de Estella. 22. San Pedro de la Rúa. 23. Estella. 24. Monjeturra. 25. Claustro de San Pedro. 16. Molino. 27. Brujas. 28. Cordeleros.
45. Julio Martínez Torres. “Hoy es noticia: Jesús Lasterra”, en Diario de Navarra, 7/2/1963.
46. José Antonio Larrambebere. “La pintura siempre nueva de Jesús Lasterra”, en Pensamiento Navarro, 31/10/1963.
47. José M^a Iraburu. Revista Pregón, nº 111. Semana Santa 1972.
48. José Antonio Larrambebere. “Pinturas de Jesús Lasterra”, en Pensamiento Navarro, 12/2/1965.
49. Títulos expuestos: 1. Retrato. 2. Pamplona. 3. Portal de Francia. 4. Mañana. 5. Molino de Viento. 6. Sol. 7. Plaza de la Mona. 8. Viejo Toledo. 9. Gabarras. 10. Estella. 11. Gazólaz. 12. Casas de Estella. 13. Nocturno. 14. Rosario de la Catedral. 15. Abside (dibujo). 16. Cordeleros del Redín (Aguafuerte). 17. Estella (aguafuerte). 18. Rastro y puente de Toledo (aguafuerte). 19. Arco del socorro y Sepúlveda (aguafuerte).
50. Títulos expuestos: Oleos. 1. Señor Villanueva. 2. Isabel. 3. Desguace. 4. Molino. 5. Vieja Navarrería de Estella. 6. La Mancha. 7. Sol en Campo Criptana. 8. Invierno en Pamplona. 9. Tudela. 10. San Miguel (Estella). 11. Portal de Francia. 12. El Ebro por Tudela. 13. Claustro Pamplona. 14. Toledo. 15. Ujué. 16. Calle de Tudela. 17. Otoño en Estella. 18. Arboles en Pamplona. 19. Arco de Tudela. 20. San Miguel de Ujué. 21. Interior de la Catedral de Pamplona. 22. Plaza de Ujué. 23. Gris

- (Ochagavia). 24. Interior de Lizarra en Estella. 25. Sierra de Echauri. 26. La cuenca. 27. Otoño en Ibiricu. 28. Pajeras. 29. Higa de Monreal. 30. San Pedro de Olite. 31. Puente de 4 Vientos. Aguafuertes. 32. Campo de Criptana. 33. Altos hornos. 34. Estella.
51. Títulos expuestos: Oleos: 1. Isabel. 2. Desguace. 3. Invierno en Pamplona. 4. San Miguel de Estella. 5. El Ebro en Tudela. 6. Atrio de Gazólaz. 7. Arco en Tudela. 8. Interior Catedral Pamplona. 9. Arboles. 10. Interior de Lizarra. 11. Sierra de Echauri. 12. La cuenca. 13. Beasoain. 14. La Mancha. 15. Nocturno. 16. Gabarras del Nervión. 17. Viejo Toledo. 18. Bermeo. 19. Campo Criptana. 20. Claustro de Pamplona. Ceras. 21. Castañero. 22. Rayo de Luz. 23. Cerillero. 24. De retirada. 25. Cotilleo. 26. Brujas. 27. Verbena. 28. Barquillera. 29. Afilador. 30. Organillo. Aguafuertes. 31. Altos hornos. 32. Campo de Criptana. 33. Claustro Estella. 34. Cordeleros del Redín. 35. Casas de Estella. 36. Molino. 37. Estella. 38. Zoco en Marruecos. 39. Aquelarre. 40. Montejurra.
52. L. De A. En El Correo Español – El Pueblo Vasco, 16/3/1965.
53. Títulos expuestos: 1. Valcarlos. 2. Roncesvalles. 3. Arco de la colegiata. 4. Agorreta. 5. Iroz. 6. Arre. 7. Pamplona. 8. Claustro de Pamplona. 9. Interior Catedral Pamplona. 10. Leyre. 11. Sanguesa. 12. Monreal. 13. Eunate. 14. Puente la Reina. 15. Iglesia del crucifijo en Puente. 16. Campollano. 17. Mañeru. 18. Calle de Mañeru. 19. Cirauqui. 20. Arco viejo Cirauqui. 20. Estella. 211. Plaza de San Martín de Estella. 23. Casas de Estella. 24. Interior de lizarra. 25. San Pedro de la Rúa de Estella. 26. Calle de Estella. 27. Torres del río. 28. Viana.
54. José Antonio Larrambebere. “Lasterra y el Camino de Santiago”, en Pensamiento Navarro, 26/11/1965.
55. Títulos expuestos: 1. Calle de Falces. Trigales de Guirguillano. 3. Valle Belaberce. 4. Uztárroz. 5. Artajona. 6. Otoño en Arazuri. 7. Ermita Catalain. 8. Día de lluvia en Ochagavia. 9. Casas de Isaba. 10. Falces. 11. Calle Zapatería de Estella. 1. Ebro en tudela. 13. Atardecer en Miranda de Arga. 14. Ibiricu. 15. Nieve en Beasoain. 16. Urzainqui. 17. Calle Tudela. 18. Nieve en Isaba. 19. Casas de Miranda de Arga. 20. Caparroso. 21. Calle de Puente la Reina. 22. Lacarchela desde Belagua. 23. Calle Caparroso. 24. Vieja Navarrería de Estella.
56. Carlos Areán, en Estafeta Literaria, 15/3/1967.
57. Títulos expuestos: 1. Trigales de Guirguillano. 2. Calle de Falces. 3. Caparroso. 4. Valle de Belaberce. 5. Uztárroz. 6. Cerco de Artajona. 7. Otoño en Arazuri. 8. Ermita Catalain. 9. Día lluvioso en Ochagavia. 10. Casas de Isaba. 11. Falces. 12. Calle Zapatería de Estella. 13. Invierno en el Ebro de Tudela. 14. Atardecer en Miranda de Arga. 15. Ibiricu. 16. Nieve en Beasoain. 17. Urzainqui. 18. Calle del portal de Tudela. 19. Nieve en Isaba. 20. Casas de Miranda de Arga. 21. Lakarchela desde Belagua. 22. Vieja Navarrería de Estella. 23. Campollano en Invierno. 24. Muerte de Miel Otxin. 25. Casa Anastasio. 26. Carnaval de Lanz. 27. Pajeras de Zolina.
58. Ver Pensamiento Navarro, 1/5/1968.
59. Ver Pensamiento Navarro, 6/3/1969.
60. Títulos expuestos: Notas de Color. 1. Orillas del Tajo. 2. Arazuri. 3. Casas del Campo de Criptana. 4. Caparroso. 5. Mediodía en Laguardia. 6. Viejo molino del Tajo. 7. Castillo de Olite. 8. Campos de Castilla. 9. Día de lluvia. 10. Portal de Francia. 11. Cuevas del Campo de Criptana. 12. Atardecer. 13. Molinos de noche. 14. Campos de Castilla. 15. Olite. 16. Castillo de la orden de Calatrava Aguafuertes. 17. Carnaval de Lanz. 18. Altos hornos. 19. Rastro de Madrid. 20. Molino. 21. Miel Otxin. 22. Altos Hornos. 23. Grafismos. 24. Monedas. 25. Española. 26. Calidades.

27. Taurina. Dibujos. 28. Muerte de Miel Otxin. 29. Carnaval de Lanz. 30. Herradores. 31. Miel Otxin y Ziripote. 32. Caída de Ziripote. 33. Herradores.
61. Títulos expuestos: 1. Campo Criptana. 2. Valle de Echauri. 3. Calle de Estella. 4. Atardecer en Cascante. 5. Jadraque. 6. Segovia. 7. Caparroso. 8. Lluvia en Estella. 9. Fundición. 10. Orillas del Arga. 11. Invierno en las Malloas. 12. Consuegra. 13. Barrancos. 14. Rincón de Andosilla. 15. Atardecer en Guirguillano. 16. Desde Velate. 17. Nervión. 18. Otoño en Pamplona. 19. Altos hornos. 20. Cintruénigo. 21. La Malloas. 22. Atardecer en Criptana. 23. Nieve en Monreal. 24. Otoño en Tajonar. 25. Tafalla. 26. Nieve en Ochagavía.
62. José Antonio Larrambebere. “Exposiciones: óleos de Lasterra”, en Pensamiento Navarro, 17/3/1970.
63. M. A. Arbizu. “Los modos de pintar de Lasterra”, en Gaceta del Norte, 13/3/1970.
64. Artistas presentes: Santiago Alonso, Ascunce, F. Bartolozzi, Buldain, Ignacio Cía, Echauri, Eslava, Gloria Ferrer, Joaquín Ilundain, Manterola, Monguilot, Javier Morrás, Muñoz Sola, Pedro Osés, Isabel Peralta, Aureo Rebolé, Retana, José Rota, Narciso Rota y Mariano Sinués, entre otros.
65. Artistas presentes: Aquerreta, Ascunce, Baquedano, F. Bartolozzi, Gutxi, Gloria Ferrer, Garrido, Lozano de Sotés, Javier Morrás, Pedro Osés, Resano, Retana, Mariano Royo, Salaberri, Mariano Sinués, entre otros.
66. Títulos expuestos: 1. Uztároz. 2. Turégano. 3. Calle de Valtierra. 4. Otoño en Pamplona. 5. Atardecer en Velate. 67. Burleta. 8. Calle de Estella con nieve. 9. Isaba. 10. San Cernin de noche. 11. Peña Ezkaurre. 12. Anochecer en Estella. 13. Estella en Otoño. 14. Tudela. 15. Roncesvalles. 16. Zuriza. 17. Ultima luz en Los Arcos. 18. Bardenas Reales. 19. Claustro Roncesvalles. 20. Cárcar. 21. Belabarce. 22. Molinos. 23. Andosilla. 24. Calle de Estella. 25. Santesteban.
67. Artistas presentes: Aquerreta, Ascunce, Bartolozzi, Beunza, Boutens, Echauri, Eslava, Ferrer, Garrido, Guibert, Isabel Ibáñez, José Ibáñez, Idoate, Laita, Loperena, Lozano de Sotés, Muñoz Sola, Osés, Pino, Retana, Salaberri y Sueskun.
68. Ver Pensamiento Navarro, 6/2/1972.
69. J. Rozas. “Hoy en noticia: Lasterra expone después de seis años”, en Diario de Navarra, 10/2/1977.
Títulos expuestos: 1. Primavera en Mendigorriá. 2. Peña Foradada. 3. Villalacre (Burgos). 4. Viejo Pamplona. 5. Miranda de Arga. 6. Nieve en Mirafuentes. 7. Barcas y sal (Almería). 8. Calle de Tudela. 9. Talleres Lezkairu. 10. Sol de Otoño en Lizaso. 11. Castillo de Loarre. 12. Otoño en Pamplona. 13. Molino de viento. 14. San Fermín de Aldapa. 15. Torla. 16. Nieve en Roncesvalles. 17. Atardecer en Estella. 18. San Cernin. 19. Calle de Torla (Huesca). 20. Puente la Reina. 21. Plaza de la O. 22. Casas de Torla. 23. Puerto de Almería. 4. Contraluz en Sorlada.
70. J. Rozas, cit.
71. Martín Lomeña, en Hoja del Lunes, 14/2/1977.
72. Artistas presentes: Anda, Aizcorbe, Aquerreta, Ascunce, Azqueta, F. Bartolozzi, Jaime y Javier Basiano, Beunza, Buldain, Echauri, Eslava, Ferrer, Isabel Ibáñez, López Ros, Lozano de Sotés, Manterola, Mínguez, Muñoz Sola, Murillo, Orella, Resano, Retana, Royo, Salaberri, Sinués, Sueskun, Ulibarrena.
73. Artistas presentes: Ascunce, Azqueta, F. Bartolozzi, Boutens, Corcuera, Ferrer, Idoate, Irujo, Laita, Lozano de Sotés, Muñoz Sola, Orella, Retana, Royo, Salaberri, Sueskun, entre otros.
74. Títulos expuestos: 1. Atrio de Gazólaz. 2. Cerler en día gris. 3. Plaza de Larraga. 4. El barco azul. 5. Picos de la Maladeta. 6. Sos del Rey Católico. 7. Lluvia en Sanguesa. 8. Calle de Poza de la Sal. 9. Valle de Roncal desde Iázar. 10. Atardecer

- nevado en Zolina. 11. Iglesia de Liri. 12. Tierras de Arraiza. 13. Sol en Otoño. 14. Sol en Valtierra. 15. Atardecer en el cerco. 16. Desde la Rochapea. 17. Nieve en el Perdiguero. 18. Contraluz en Tajonar. 19. Rincón de Lodosa. 20. Caparroso. 21. Nieve en Zolina. 22. Eunate en Invierno.
75. “Jesús Lasterra y su exposición” en Diario de Navarra, 23/12/1979.
76. Artistas presentes: Aquerreta, Ascunce, Azqueta, Bados, Baquedano, F. Bartolozzi, R. Bartolozzi, Jaime y Javier Basiano, Beunza, Buldain, Gutxi, Corcuera, Del Moral, Echauri, N. Echeverría, Eslava, G. Ferrer, I. Ibáñez, Joaquín Ilundain, M. Irujo, Laita, Lozano de Sotés, Manterola, Muñoz Sola, Retana, Royo, Salaberri, Sinués, Sueskun, Viscarret.
77. Títulos expuestos: Oleos. 1. Campaneros. 2. Segovia de noche. 3. Puerta del Amparo. 4. Carmen. 5. Barrancos de Sepúlveda. 6. Arco del socorro de Segovia. 7. Toledo. 8. Mi Madre. 9. Olite. 10. Atrio de Gazólaz. 11. Isabel. 12. Arazuri. 13. Arco de Tudela. 14. Cristo de Caparroso. 15. Isaba. 16. Segovia. 17. Estella. 18. Desde Velate. 19. Estella de noche. 20. Peña Unzué. 21. Caparroso. 22. Casas sobre el Ega. 23. Miranda de Arga. 24. Roncesvalles. 25. Nieve en Isaba. 26. Tierras de Arraiza. 27. Muralla. 28. Pamplona. 29. Viejo Pamplona. 30. Biel. 31. Sos del Rey Católico. 32. Invierno en Uncastillo. 33. Después de la lluvia. Aguafuertes: 34. Casas de Estella. 35. Zoco. 36. San Pedro de la Rúa. 37. Fundición. 38. Carnaval de Lanz. Dibujos. 39. Carnaval de Lanz. 40. Muerte de Miel Otxin.
78. S. Martín Cruz. “Artes plásticas: Jesús Lasterra”, en Diario de Navarra, 15/5/1981.
79. Artistas presentes: Aquerreta, Ascunce, Azqueta, F. Bartolozzi, R. Bartolozzi, Jaime y Javier Basiano, Beunza, Buldain, Del Real, Echauri, Echeverría, Eslava, G. Ferrer, Gurucharri, I. Ibáñez, Iradier, M. Irujo, Laita, Lozano de Sotés, Manterola, Ana M^a Marín, Moral, Morrás, Muñoz Sola, Resano, Retana, N. Rota, Royo, Salaberri, Sinués, Aizcorbe, Anda, Boutens, A. Eslava, Garraza, Mínguez, Orella, Jesús Ruiz, Ulibarrena.
80. Artistas presentes: Aquerreta, Ascunce, Azqueta, F. Bartolozzi, R. Bartolozzi, Jaime y Javier Basiano, Beunza, Buldain, Gutxi, Corcuera, Del Moral, Echauri, N. Echeverría, Erretan, Eslava, G. Ferrer, Guibert, I. Ibáñez, Joaquín Ilundain, M. Irujo, Laita, Lozano de Sotés, Manterola, Retana, Royo, Salaberri, Gutxi, Sinués, Zurita.
81. Artistas Presentes. Santiago Alonso, Aquerreta, García Asarta, Ascunce, Asenjo, Jesús Basiano, Buldain, Cabasés, Ciga, Cuadrado Méndez, Echauri, Eslava, T. Fernández, Garrido, Natalio Hualde, Idoate, Larramendi, Lozano de Sotés, Juan Luna, Crispín, P. Mateo, Juan Bautista del Mazo, Carlos Menaya, Millán Mendía, De Mingo, Mingorance, Diego Pino, Mariano Quintanilla, Emilio Sala, Salaberri, Miguel Sanz y Benito, Sanz García, P. Sarobe, Usoz de Sorozábal, Enrique Zubiri.
82. Inés Artajo. “El autor ante su obra”, en Diario de Navarra, 30/2/1982.
Títulos presentes: 1. Crucifijo de Puente. 2. Peña Ezkaurre. 3. Hacia Gazólaz. 4. Calle de Olite. 5. Belena de Puente. 6. Casas de Isaba. 7. Calle de Monreal. 8. Mañana de Otoño en Bearin. 9. Desde el alto de Guirguillano. 10. Interior con Sol. 11. Mediodía en Monreal. 12. Atrio de Gazólaz. 13. Barrancos en Caparroso. 14. Plaza de san Martín de Estella. 15. Sol en Andosilla. 16. La Gallarda en Estella. 17. Rochapea. 18. Isaba en Otoño. 19. Calle mayor de Puente. 20. Claustro de Roncesvalles. 21. Casas de la Ribera. 22. Mañana de Julio en Belagua. 23. Otoño en Pamplona.
83. Artistas presentes: Aquerreta, Ascunce, Azqueta, Francis y Rafael Bartolozzi, Jaime y Javier Basiano, Beunza, Buldain, Gutxi, Echauri, Erretan, Eslava, Ferrer, I. Ibáñez, Ilundain, Iradier, M. Irujo, Laita, Lozano de Sotés, Manterola, Retana, Royo, Salaberri, Sinués, Zurita.

84. Artistas presentes: García Asarta, Jesús Basiano, Briñol, Ciga, Esparza, Maeztu, Pérez Torres, Zubiri, Aquerreta, Ascunce, Azqueta, Baquedano, F. Bartolozzi, Buldain, Catalán., Ciganda, Charela, Echauri, Eslava, Ferrer, Retana, Guibert, Ilundain, Loperena, Lozano de Sotés, Manterola, Martín Caro, Martínez Gorraiz, Morrás, Muñoz sola, Del Real, Royo, Gutxi, Salaberri.
85. Ver Diario de Navarra, 19/10/1984 y 24/11/1984.
86. Artistas presentes: Ciga, Basiano, Ascunce, Manterola, Echauri, Buldain, Morrás, Ulibarrena, Anda, Salaberri, Azqueta, Royo, Matute, Aquerreta, Sada.
87. S. Martín Cruz, Pintores Navarros, III. CAMP, Pamplona, 1981.
88. Títulos expuestos: 1. Arga en Pamplona. 2. Valle de Baztán. 3. Calle oscura en Sanguesa. 4. Mediodía en Monreal. 5. Tormenta en Puente. 6. Atardecer de nieve en Pamplona. 7. Arga en Elizondo. 8. Camino de Errazu. 9. Barrio de Sta. Cruz de Elvetea. 10. Calima en Ujué. 11. Atardecer en Sanguesa. 12. Barrio Chocoto en Elizondo. 13. Interior de la Catedral de Pamplona. 14. Arga hacia Puente la Reina. 15. Mañana de sábado en Pamplona. 16 el Autza en Verano. 17. Claustro de la Catedral de Pamplona. 18. Circo de Pineta en Huesca. 19. Campollano. 20. Resol en la puerta del Amparo. 21. Desde la Taconera en Invierno. 22. Desde la Taconera en Otoño.
89. S. Martín Cruz. “Artes plásticas: Jesús Lasterra”, en Diario de Navarra, 5/2/1986.
90. Artistas presentes: Apezetxea, Aquerreta, Ascunce, Pedro Martín Balda, Jaime, Javier y Jesús Basiano, Buldain, Cabasés, Diaz de Cerio, Echauri, Retana, Ferrer, García de la Peña, García Escribano, Guibert, Natalio Hualde, Isabel Ibáñez, Idoate, Loperena, Menaya, Millán Mendía, Muñoz Sola, Julio Pablo, Retana, N. Rota, Royo, Salaberri, Gutxi, Sanz García, Sinués, Urmeneta, entre otros.
91. Artistas presentes: Josefina Álvarez, Ascunce, Pedro Martín Balda, Francis y Rafael Bartolozzi, Jaime, Javier y Jesús Basiano, Beunza, Eslava, Ferrer, Raúl Hernández, M. Ibáñez, Idoate, Laita, Monguilot, Muñoz Sola, I. Peralta, N. Rota, Sinués, Urmeneta y Viscarret.
92. Ver Diario de Navarra, 30/8/1987.
93. Títulos expuestos: 1. A Goya. 2. Muerte de Miel Otxin. 3. Zaldiko y Ziripote. 4. Herradores. 5. Viejo Pamplona. 6. Violencia. 7. Orillas del Arga. 8. Mercadillo. 9. Nieve en san Cernin. 10. Aquelarre.
94. S. Martín Cruz. “Artes plásticas. Aguafuertes en la Caja Laboral”, en Diario de Navarra, 4/3/1989.
95. Títulos expuestos: Otoño en Pamplona y Plaza de las Recoletas
Artistas presentes: Santiago Alonso, Aquerreta, Andrés Aramendía, Ascunce, Asenjo, Jesús Basiano, Briñol, Buldain, Cabasés, Cía, Ciga, Dick Reclade, Echauri, Eslava, Ferrer, Santiago García Sánchez, Giles, Lozano de Sotés, Martín Caro, Crispín, Jorge Martínez, Carlos Menaya, Millán Mendía, Muro Urriza, Osakar, Rada, Royo, Salaberri, Sanz y Benito, Sinués, P. Sarobe, Urmeneta, Zubiri.
96. Artistas presentes: J. Álvarez, Araujo, Lolita Argaiz, F. Bartolozzi, Jesús Basiano, José Basterrechea, I. Belloso, Luis Borobio, Lozano de Sotés, Angel Marcos, López Murias, Reyes Guillen, Sacristán, Zubiri.
97. Artistas presentes. Aquerreta, M. J. Arbizu, José María Ascunce, José Miguel Ascunce, Azqueta, Baquedano, Francis y Rafael Bartolozzi, Javier Balda, Juan Belzunegui, Buldain. Ciganda, Dick Recalde, Echauri, Eslava, Ezquieta, Retana, Fontalba, García Sánchez, I. Guibert, Raúl Gil, A. Goikoetxea, J. Ilundain. Irujo, D. Lainez, Manterola, J. Manzanos, A. Moreno, J. Morrás, Muñoz Sola, I. Muro, Osakar, Poyo, Salaberri, Dora Salazar, Gutxi, Sinués, A. Tartas, J. Villareal.

98. Artistas presentes. Sanz y Benito, Carceller, Millán Mendía, Zubiri, Pérez Torres, Muro Urriza, Sacristán, Ascunce, Beunza, Martínez Quintana, Aquerreta, A. Aranguren.
99. Artistas presentes: A. Alegre, Arranz Bravo, Azqueta, Badosa, Barjola, Bartolozzi, Basiano, Beulas, Briñol, Buldain, Carceller, Casero, Gutxi, I. Cía, Carlos Ciriza, Cruz Novillo, A. Delgado, Diaz de Cerio, Echauri, Echauz, A. Eslava, Ferrer, V. Juaristi, Limoges, Manterola, Martínez de León, J. L. Mayor, Mendiburu, Pinto Coello, F. Redón, Salaberri, Sánchez América, Sinués, Vaquero Turcios, Vidal Cuadras, Zubiri.
100. Artistas presentes: Aquerreta, Araujo, Arce, Ascunce, Asenjo, Pedro Martín Balda, F. Bartolozzi, Jesús y Javier Basiano, Blasco i Canet, Briñol, Buldain, Castuera, I. Cía, Giga, Corcuera, Del Real, Diaz de Cerio, Echauri, Eslava, Esparza, García Asarta, García Escribano, Karle Garmendía, Elena Goicoechea, I. Guibert, Maeztu, Laita, Larraga, López Murias, Lozano de Sotés, Manterola, Ana M^a Marín, Martín Caro, Crispín, Matute, Moral, Tomás Muñoz Asensio, Muñoz Sola, Muro Urriza, Resano, Salaberri, Gutxi, J. Serrano, Sinués, Viscarret, Zubiri, Zudaire Iriarte, R. Zunzarren.
101. J. E. “El sufrimiento de llamarse Lasterra”, en Diario de Navarra, 18 de Diciembre 1992.
102. José Miguel Iriberry. “La Pamplona de Lasterra”, en Diario de Navarra, 2/3/1994.
103. Ver Diario de Noticias, 29 octubre 1994.
104. Títulos expuestos: Oleos: 1. Casas de Torla. 2. Plaza de Ujué. 3. Calle de Ujué. 4. Sos del Rey Católico. 5. Tendeñera en Panticosa. 6. Calle Mayor con lluvia en Puente la Reina. 7. Calle Campana de Pamplona. 8. Claustro de Gazólaz. 9. San Miguel con nieve de Estella. 10. El autza en Verano. 11. La Toja. 12. Barcas en Galicia. 13. Rocas en la Toja. 14. Paisaje de la Toja. 15. Barcas II en Galicia. 16. Ezkaurre al amanecer. 17. Cabezón de Echauri. 18. Cielo y mar en Menorca. 19. Puente de Alcántara. 20. Otoño en el Gas. 21. Casas de Andosilla. 22. Reflejos de Menorca. 23. Amapolas. Dibujos. 24. Casa azul de Estella. 25. Cuenca. 26. Casas colgantes de Cuenca. Temple. 27 La Malvarrosa de Valencia.